

dueños.
evaban
n depó-
ejército
ficación
es de la
idad de
os para
o podía
a muni-
iculares
rencias
alcán-

upación
essas, y
los bñi-
durante
s de fe-
ales de
r igual
cascos,
tiempo.
adidas,
teria de
erte de
s exor-
s, estos
ates por
nado.

PÁGINA

ico,
ción

2
6
9
11
11
12

por
s... 13
... 15

des
... 20

Lo-
... 25
de
... 26

... 30

A.
I, E.C.

RIOS

erós,

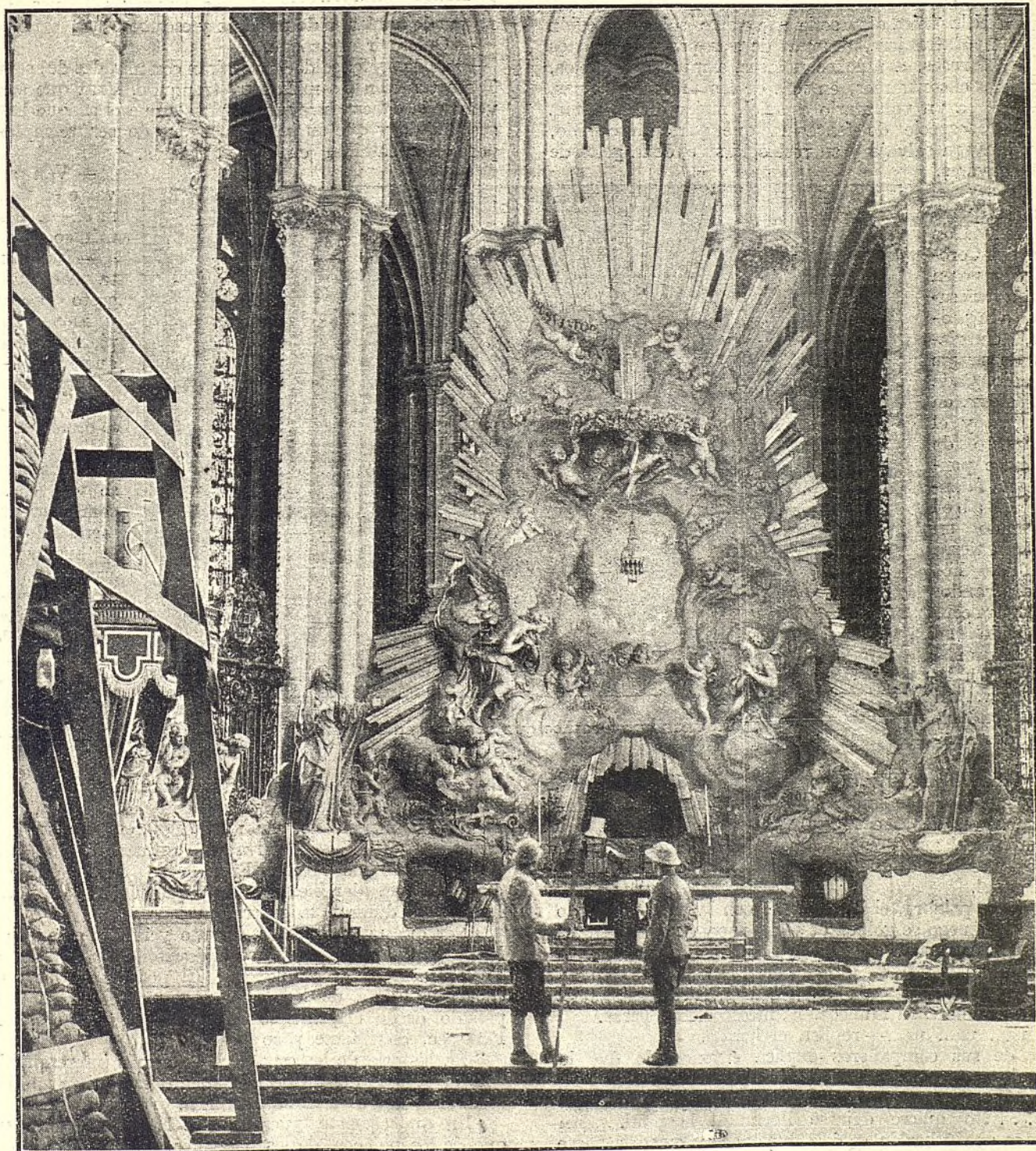
AMÉRICA-LATINA

Nº 13.

PARIS, 1º DE JULIO DE 1918.

VOL. IV.

Para Anuncios en la Edición de París, dirigirse al Agente exclusivo, Sr. HENRI GAISSER, 19, Boulevard Montmartre, 19, PARIS



REMOVIENDO EL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE AMIENS

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS FRANCESAS

Una semana con la "Legión Extranjera."

(Continuación.)

XI.

LOS ESPAÑOLES.



En la única obra seria que existe sobre la Legión Extranjera, después de ver pasar a muchos rusos, a muchos polacos, a muchos italianos, encontramos, en una de las últimas páginas, a un voluntario español, mejor dicho, a una especie de fantasma que parece escapado, con su bravura salvaje y su rostro hirsuto, de la gesta de los almogávares.

Estamos en el Artois, en plena batalla. Los héroes del Coronel Cot mueren y matan furiosamente, alegremente, embriagados de sangre y de odio. Cada uno blasfema en su lengua, y el concierto de voces hace pensar en una falange de Babel defendiendo un jirón de la tierra prometida. Los heridos abandonan el terreno maldiciendo su suerte. De pronto aparece en la ambulancia un hombre conducido por dos compañeros.

—Es—dice Albert Erlande—un mozo de mediana estatura, flaco y moreno, que lanza miradas furiosas. De su sien derecha, a raíz de la cabellera, la sangre, mezclada con una materia blanca y espesa, mana. El médico pregunta quién es, y uno de los que le sujetan contesta:

—Español.

Al oír esa palabra, el herido hace con la cabeza un signo afirmativo. Luego se golpea el pecho y comienza a gritar:

—Rua... ua... ua...

—¿Cómo te llamas?

Para responder enseña su placa de identidad, atada con una cadena a su muñeca. El médico lee: Tarás.

—Rua... ua... ua...—replica el herido.

Uno de sus compañeros explica entonces lo que le ha pasado.

—Estábamos en un puesto avanzado y pescó una bala... No quiere dejarse llevar al hospital... En cuanto se sintió herido caló la bayoneta y quiso lanzarse al ataque.

Tarás coge el fusil de un camarada, lanza su ladrido

y, muy erguido, con los ojos muy abiertos, hace comprender que no quiere que lo curen, que quiere ir a matar alemanes. Su mano señala los Ouvrages Blancs. Como no puede hablar, pide un lápiz y escribe:

—Quiero ir al ataque.

El médico y los soldados se miran con miradas de asombro. Tarás también los mira muy tranquilo. Para que se deje vendar la cabeza hay que asegurarle que el ataque ha sido suspendido y que su batallón acaba de ser reemplazado por otro batallón en las trincheras.

—Van a llevarte en una camilla—le dice el médico.

—No—contesta haciendo un gesto el herido, y moviendo las piernas indica que puede andar.

Muy emocionado, el mayor le ofrece un cigarrillo. Tarás lo enciende, y luego se vuelve a sus compañeros recomendándoles que le busquen sus armas. Los enfermeros lo esperan, él los rechaza y se marcha solo en busca de su compañía. A los cien pasos cae muerto.

Este cadáver que anda, este

fantasma rugiente que ve con indiferencia su propia masa cerebral escapársele por un agujero, es, sin duda, una magnífica imagen del valor español, en el cual queda siempre algo de épico salvajismo africano. Pero los que leen el libro de Albert Erlande se forman ante tal aparición una idea inexacta de lo que nuestros voluntarios han hecho durante la guerra.

¿Por qué un solo Tarás, hirsuto y mudo, en medio de los innumerables Lindskocs, Midowitchs, Gurfinkels, que unen al arrojo la elocuencia? El periodista que mejor conoce la gesta de los legionarios, por haberlos acompañado desde el principio de sus empresas, Emile Roux Parassac, escribíame poco hace:

"La historia de los españoles es la más interesante."

Y el Coronel del primer regimiento extranjero me dice: "Todos mis españoles merecen la Cruz de Guerra."

¿En qué consiste, pues, que se hable de ellos menos que de los polacos, de los bohemios, de los yanquis o de los sud-americanos? Sencillamente, en que entre ellos no hay ni grandes artistas, ni grandes intelectuales, ni



UN REGIMIENTO POLACO QUE COMBATE EN FRANCIA.

grandes señores, ni grandes millonarios. Es el pueblo, en efecto, y no la *élite*, el que ha acudido de tras los montes para ofrecer a Francia su sangre. Y el pueblo en todas partes sabe hacer la historia, pero no sabe escribirla ni comentarla. Basta leer las cartas de "Volutaris," que el semanario *Iberia* ha publicado, para notar que nuestro contingente en la guerra mundial está compuesto de héroes y no de artistas.

"Es lástima — dice Blasco Ibáñez — que entre tanto catalán y tanto valenciano no haya un Muntaner capaz de escribir la crónica de los nuevos almogávares."

Es cierto. Las más delicadas, las más exquisitas páginas que un legionario ha escrito están en nuestra lengua. Pero no es un español, sino un peruano el autor; y no tratan tampoco de los hechos heroicos de los legionarios, sino de sus miserias cotidianas, del abu-

mujer; chinos recónditos como detrás de la Gran Muralla, y japoneses finos y sellados como embajadores; rusos familiarizados con la dinamita, que saben matar y morir, ensoñadores y precisos, llevando en la cabeza un programa social y en el bolsillo el revólver y dulces para los chiquillos; griegos filibusteros y polacos románticos, sutiles y frágiles, y melancólicos, y sorprendentes como una melodía de Chopin; ingleses rubios de cabellos y de tabaco, unidos por amor a la pipa; negros del Senegal, de Argelia, de Jamaica, hilaros y buenos, comiendo azúcar, sencillotes y vagamente orgullosos de vestir como blancos. ¡Y qué idiomas, y qué dialectos, y qué jeringonzas! Los que se hablan en varios climas, y los que se hablan en una provincia, y los que se hablan en una isla y hasta los que no se hablan en ninguna parte. Aquí cada uno es intérprete si sabe dos lenguas, y si sabe tres manda,



SOLDADOS DE LA "LEGIÓN EXTRANJERA" CONDUCIENDO A LOS PRISIONEROS QUE ACABAN DE CAPTURAR.

rimiento de la vida de trincheras, de la melancolía de las tardes grises. Oíd hablar a este americano que murió por Francia, y veréis que apenas tiene una línea para España:

"Anamitas pacientes que esperan la muerte en cucullas, absortos en trabajos microscópicos, mudos y huraños ante el peligro; suizos que van a la guerra por tradición, buscando en todas partes un chicuelo y una manzana para ejercitarse en el deporte nacional; húngaros — músicos o ladrones, dice el proverbio — curiosos de todo, sabiendo todo, industriados como si les hubiese creado De Foe; turcos locos de pólvora; italianos melodiosos que cantan el azul, el golfo, el jazmín y la melancolía de la mujer; españoles que estuvieron en Cuba; yanquis que han estado en París y vienen a defender Montmartre, y no saben si escuchan cañonazos o taponazos de Champaña; americanos nacidos en tierras calientes y que viven suspirando por París o por la estancia, según la estación y según la

y si supiera diez el Coronel le dejaría sus galones. Si se quiere hablar con uno, hay que buscar al que sabe una lengua que también otro sabe, y así, de eslabón en eslabón, formar una cadena políglota para preguntar la hora..."

En ese universo babélico, sin embargo, la masa más compacta y más numerosa actualmente la forman los españoles. Hay quien dice que fueron 15,000 al principio de la guerra. Esto es exagerado. Fueron, en realidad, unos 3,000, de los cuales quedan 1,200. Los demás han muerto como héroes defendiendo una causa sagrada, luchando contra un pueblo que les inspira un odio instintivo. La proporción no es menor en los demás contingentes de los regimientos extranjeros. En la batalla de Artois, 6,000 legionarios asaltan las posesiones alemanas, defendidas por una brigada bávara. Después de un día de combate logran hacer huir al enemigo. Por la noche, al pasar revista, se nota que más de la mitad han pagado con la vida el triunfo.

Sólo los fusileros de la marina que defendieron Dixmude ofrecen un porcentaje superior de muertos.

— Si la guerra dura aún dos años — me dice un andaluz que toma la tragedia en broma, — nuestro regimiento se compondría de cuatro hombres y un cabo. . . .

Por encima de la tapia de una granja, la voz de una guitarra viene a nuestros oídos, y nos sorprende con sus notas desgarradoras en este ambiente de alegría, de indiferencia, de desprecio por la vida, como una queja de mujer en medio de una fiesta. Tras la voz de la guitarra, una voz humana, aguda, casi infantil, sube y se quiebra en trinos que forman en el aire un haz de notas que tiemblan, que lloran, que se lamentan, que se crispan y que, de pronto, mueren en un suspiro de congoja.

— Ya los oye Vd. — exclama el oficial que tiene la bondad de servirme de guía en el laberinto cosmopolita de la Legión.

Y deteniéndose antes de llamar a la puerta de la casa de labor, agrega :

— Lo que más les choca a los hombres del Norte, a los suizos, a los polacos, a los ingleses, es la gravedad melancólica y silenciosa de los españoles. Para ellos, en principio, un español es un sér ligero, gesticulador, charlatán, exaltado, dispuesto siempre al baile. Y lo que aquí ven los desconcierta. Porque de todos los "pueblos" que componen nuestra Babel, el que menos se mueve es el español. Algunos psicólogos del regimiento atribuyen eso a los muchos catalanes que hay. . . . Pero son justamente los catalanes los únicos relativamente alegres. Los otros, los andaluces, los castellanos, los vascongados, parece que estuvieran siempre en misa. . . . Va Vd. a verlos. . . .

En el interior de la granja encontramos una compañía que se prepara a volver a las trincheras dentro de pocos días y que produce la impresión de aburrirse soberanamente. Tres o cuatro soldados a quienes mi mentor hace señas para que se acerquen, vienen hacia nosotros sin prisa. Los demás ni siquiera parecen notar nuestra presencia. En grupos, alrededor de juegos de naipes, o aislados, soñando un sueño vago, esos hombres morenos, de rostros enérgicos, de cuerpos esbeltos y secos, esperan Dios sabe qué, tal vez la hora del rancho, tal vez la llegada del cartero, que es el gran distribuidor de emociones; tal vez nada. . . . La guitarra sigue esparciendo sus lamentos sobre las cabezas, y de vez en cuando la voz aguda, la voz de monaguillo lloroso sube con tenues aleteos y se duerme en el aire como una golondrina.

Ante esos héroes que descansan de sus épicas fatigas recientes, lo que antes, en presencia de los polacos, de los rusos o de los suizos, no me había siquiera preocupado, me llena el alma de curiosidades febriles. "¿De dónde han salido estos mis hermanos que combaten por Francia?" me pregunto. Bajo el uniforme que nivela las castas adivino diferencias de fortuna, de educación, de ideales. Hay algunas caras finas, aristocráticas, de raza, que tres años de campaña no han logrado deformar.

Hay, sobre todo, caras leales, caras de obreros con su noble reflejo de idealismo latente, con su tranquila energía templada en el esfuerzo. Pero hay también caras de una animalidad extraña, casi sin frente, casi sin ojos, todas mandíbulas y pómulos. "¿Dónde, me digo, en qué rincón del mundo, estos seres que parecen salir de la selva primitiva, adquirieron la llama de la fe que los trajo a ofrecer sus vidas en aras del Derecho?"

Existe un misterio insondable en el alma de la Legión Extranjera. En tiempo de paz, siendo, como lo es, un refugio supremo para todos los desesperados, para todos los que vacilan entre el suicidio y el heroísmo, para todos los que han llegado al borde del abismo, en suma, su misma

formación heterogénea le da una especie de carácter concreto y de unidad pintoresca. En sus filas, junto a un príncipe que arrastra un fantasma de amor, se encuentra un banquero que recuerda haber tenido millones y haber hecho bancarrota; al lado de un Coronel que ha abandonado su regimiento por alguna historia de juego, se yergue un antiguo presidiario que, una vez su pena cumplida, con un nuevo nombre, quiere probar al mundo que para saber morir no se necesita una honradez de monje. . . . Pero esa Legión, romántica, magnífica y terrible, se ha quedado casi entera en Africa. La que combate en el frente europeo, y que es el único cuerpo de tropas que ha logrado obtener la *fourragère* roja para animar el tono gris de su uniforme, es un núcleo más vasto y menos novelesco. Formada en un día, atrajo a todos aquellos que, por instinto o por principio, se creyeron en el deber de ofrecer a Francia sus vidas para contribuir a salvarla de la garra de los bárbaros. "¿Me preguntás lo que he venido a defender?" — dice un voluntario polaco. — He venido a defender la patria de Víctor Hugo."

Otros hay que han acudido a la cita trágica atraídos por una sonrisa de mujer, por un recuerdo histórico, por una frase leída en algún libro viejo. ¡Es tan variado, tan múltiple, tan sutil y tan intenso el prestigio de la tierra francesa! Leyendo su historia, bella cual un poema, los niños se llenan la cabeza de ensueños épicos y galantes. Oíd a este soldado venido de América: "¡Tierra de Galia, tierra sagrada, tierra de héroes, de santos, de cortesanos y de poetas, heme aquí a tu servicio, heme aquí dispuesto a regarte con mi sangre para que una cepa de vino espumoso nazca de mi sacrificio, para que haya una línea más en tu leyenda, para que el mundo sepa que aún hay algo digno de que se le ofrezca la vida en holocausto gozoso!" Estas frases, treinta mil extranjeros las sienten y las murmuran vagamente, agregándoles salmos de libertad, de justicia, de democracia.

¿Quién le sugirió a Vd. la idea de alistarse en la Legión? — acaba de preguntar mi guía a un verdadero *peludo* levantino hirsuto, cuadrado, hermoso a fuerza de fealdad viril.

Soy revolucionario — ha contestado con orgullo.

Junto a él sonríe un mozo imberbe, sin pelo, sin aire marcial, casi sin sexo, de ojos claros y femeninos, de labios sinuosos y misteriosos, especie de andrógino irónico.

— ¿Y Vd.? — le digo.

— Yo — responde — soy vascongado.

— ¿Y qué hacía Vd. antes de la guerra?

— No lo creará Vd.

— ¿Por qué? . . .

— Porque yo era cura. . . .

Y para probarme que no miente, hace el ademán de bendecirme y murmura:

— *Excelsus super omnes gentes Dominus et super calos gloria ejus.* . . .

El oficial que me acompaña, y que está acostumbrado a los misterios de la Legión, no parece extrañarse de ver a un sacerdote español convertido en guerrero francés.

— En Africa — exclama — hay en una compañía un obispo irlandés, un archiduque austriaco, un rabino polaco, un banquero griego. . . . Nadie sabe lo que se esconde bajo uno de estos uniformes. . . . Cada voluntario es una novela. . . . ¿Ve Vd. a ese soldado raso que pasa? . . . Es el Coronel V., un mexicano que fué Jefe de Estado Mayor en su tierra.

E. Gómez Carrillo

La situación en París



La ofensiva sobre el frente Sur, es decir, sobre el frente de París, comenzada el 27 de Mayo, vino a terminar a mediados de Junio. Ha sido tan breve como violenta, y no dió al enemigo los resultados que manifestamente esperaba de ella.

Realizó (es el beneficio casi cierto de todo asaltante) algunas ventajas territoriales el primer día del ataque, pero sufrió al segundo una sangría terrible. En total, ¿estará mucho mejor armado para una agresión de conjunto contra el campo atrincherado?

Sus puntos de partida son mejores, sólo que su ejército se halla debilitado. Ahora bien, no es menester ser estratega para saber que en la acción el elemento predominante es el número. Y por lo que parece, ese factor hace falta por el momento a nuestros adversarios, según se destaca de la lectura de los numerosos documentos que en estos días se han venido publicando sobre las pérdidas alemanas. Dos hechos bastarían a probarlo: el primero es la demanda de divisiones hecha por el Kronprinz imperial al Kronprinz de Baviera; el segundo, es el llamamiento desesperado que lanzó el Jefe del Estado-Mayor alemán al ejército de ocupación en Rusia.

Este agotamiento de sus ejércitos condena al Kronprinz imperial a no emprender por algunas semanas sino acciones locales. Es imposible que trate, con unas cuantas divisiones, de tomar Reims; de fijo quisiera dividir nuestras tropas o buscar mejor, mediante *infiltraciones*, tan peculiares a los alemanes, penetrar en el bosque de Villers-Cotterets; mas todo esto es de orden secundario. La gran actividad próxima será quizás emprendida por el ejército alemán que lleva algunas semanas de reposo, es decir, por los ejércitos del Kronprinz de Baviera. Su teatro de operaciones, sin embargo, es el frente defendido por las tropas británicas.

No parece, pues, exagerado, decir que se abre para los parisienses un período menos agitado. El estampido del cañón se alejará de la capital. La firmeza y la confianza que los habitantes han manifestado sin cesar se hallarán así justificadas.

¿Equivale ésto a decir que el enemigo renuncia definitivamente a emprender una ofensiva sobre París? No nos atreveríamos a pretenderlo, pero esta reincidencia no podrá el enemigo intentarla de nuevo sino después del plazo que haya permitido dar a sus tropas el reposo necesario, y preparar un nuevo plan. Necesariamente habrá de comenzar atacando por los bosques de Villers-Cotterets y de Compiègne, que forman para nuestros soldados una magnífica plaza de armas, favorable a la preparación de contraataques sobre el flanco de las avanzadas enemigas. París no contará únicamente con los defensores que con tanto heroísmo acaban de protegerlo en estas últimas semanas;

tendrá, además, para alejar al enemigo de sus muros, un nuevo ejército americano.

Recordemos lo que decía hace pocos días M. Kerney, director del Comité americano de información pública en Francia, al describir de una manera convincente la obra del *tonelaje* americano del mes de Enero acá. Cuestión esencialísima, puesto que sin los transportes la cooperación americana no lograría sus fines. En la actualidad, cada astillero americano está ya organizado para la producción por series de un tipo único; son 130; en ellos se emplea a más de 500,000 hombres. En Enero de 1918, produjeron 79,000 toneladas; en Marzo, 225,000; y, según está ya calculado, a partir del mes de Agosto, el tonelaje mensual será de 500,000 toneladas. ¡Llorad, alemanes, sobre la vanidad de vuestra guerra submarina!

Por lo que se refiere a efectivos, en Mayo próximo pasado había ya en Francia 500,000 americanos. A mediados del verano, es decir, en el transcurso del mes de Julio, se calcula que este número se habrá doblado, y que para fines del año habrá en Francia 1,500,000 soldados americanos.

Así habla M. Kerney, y yo agregó que su amigo el ilustre Presidente Wilson, ha declarado que la ley del servicio militar no señala límites. Que se llamarán a las armas todos los hombres que hicieren falta para conquistar la paz del mundo.

Tenemos, pues, motivos de creer que París ha pasado ya las horas más sombrías que esta guerra le reservaba. Lo cual no quita que el buen sentido prevea los peligros, para suprimirlos o atenuarlos; pues nada hay más despreciable que el hombre cuerdo que se deja sorprender. A estas horas respiramos más tranquilamente; aprovechemos nuestra serenidad en París para organizar todas las cosas de manera que en las horas de ansiedad, si es que vuelven, estemos absolutamente preparados.

Varias personas me han preguntado si, debido al avance del enemigo, serían de temerse en París nuevos inconvenientes a causa del cañón de gran alcance. Una ojeada sobre el mapa basta como respuesta. Los alemanes se hallan a setenta kilómetros. Para disparar necesitan colocarse a noventa kilómetros, pues no pueden instalarse bajo el fuego de nuestra innumerable artillería ordinaria. Nada, que tiren mañana a ochenta kilómetros, sucederá lo que sucedió cuando tiraban a ciento diez. No es de creerse que a consecuencia de la última ofensiva las condiciones de bombardeo se hayan modificado respecto de París.



EL GENERAL GUILLOMAT, NUEVO GOBERNADOR MILITAR DE PARÍS.

Yannick Paris

(De la Academia Francesa.)



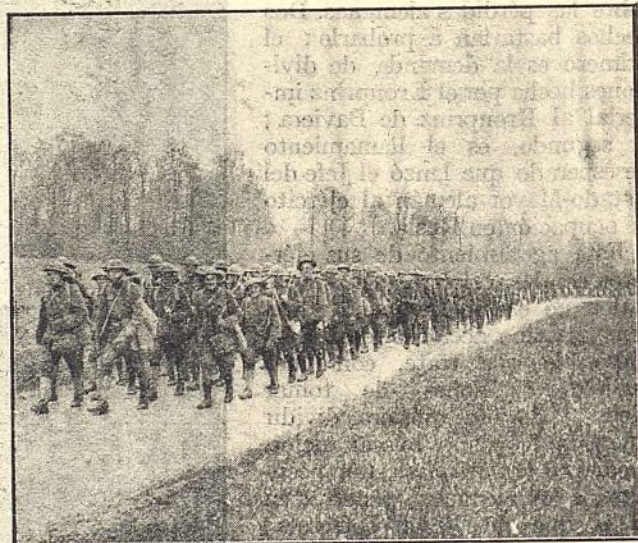
PRÁCTICA DE AMETRALLADORAS, BAJO LA DIRECCIÓN DE *diablos bleus*.



UN CAMPAMENTO.



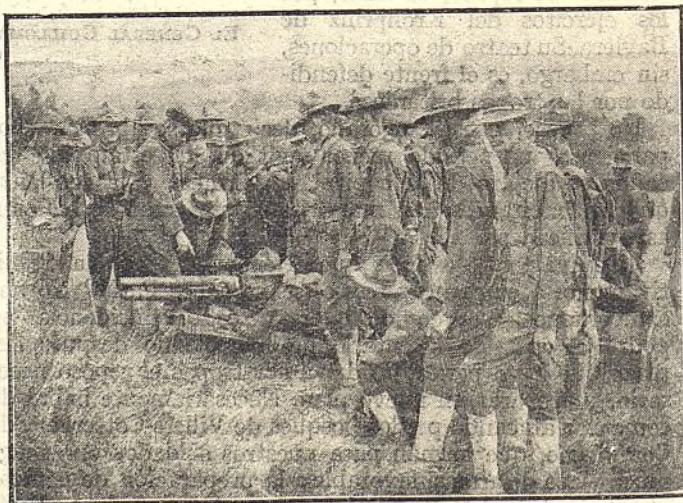
SAMMY ES POPULARÍSIMO EN FRANCIA.



SAMMY SUBE A LA LÍNEA DE FUEGO, ANIMADO POR EL MÁS ALTO ESPÍRITU.



INSTRUCTORES FRANCESES SATISFECHOS DE SUS DISCÍPULOS.



APRENDIENDO EL MANEJO DE UN 37 M/M.

El esfuerzo americano

I



ON extraordinaria rapidez están los norteamericanos estableciendo en Francia el sistema de comunicaciones más extenso, y en muchos respectos insuperable, que se haya visto jamás relacionado con el arte de la guerra. Nada hay más instructivo hoy día que un viaje por dicha zona. El progreso logrado en menos de tres meses tan sólo, o sea de cuando Mr. Newton D. Baker, Secretario de Guerra de los Estados Unidos, estuvo a visitarla, acá, es estupendo. Y hoy día es tal el grado de organización y de adelanto, que de la noche a la mañana cambia a veces por completo de aspecto.

Después de recorrer el lugar concienzudamente por dos semanas, visitando e inspeccionando sus principales fases y muchos de los detalles del vasto proyecto, regreso convencido de que lo que los americanos llevan realizado desde que su primer destacamento de tropas desembarcó en Francia, hace once meses, quedará registrado en la historia como uno de los triunfos más grandes de la guerra. La trascendencia de obra tan enorme sobre el programa total de la guerra es sumamente importante. No me cabe ya ni la menor duda que su extensión, su significación y las

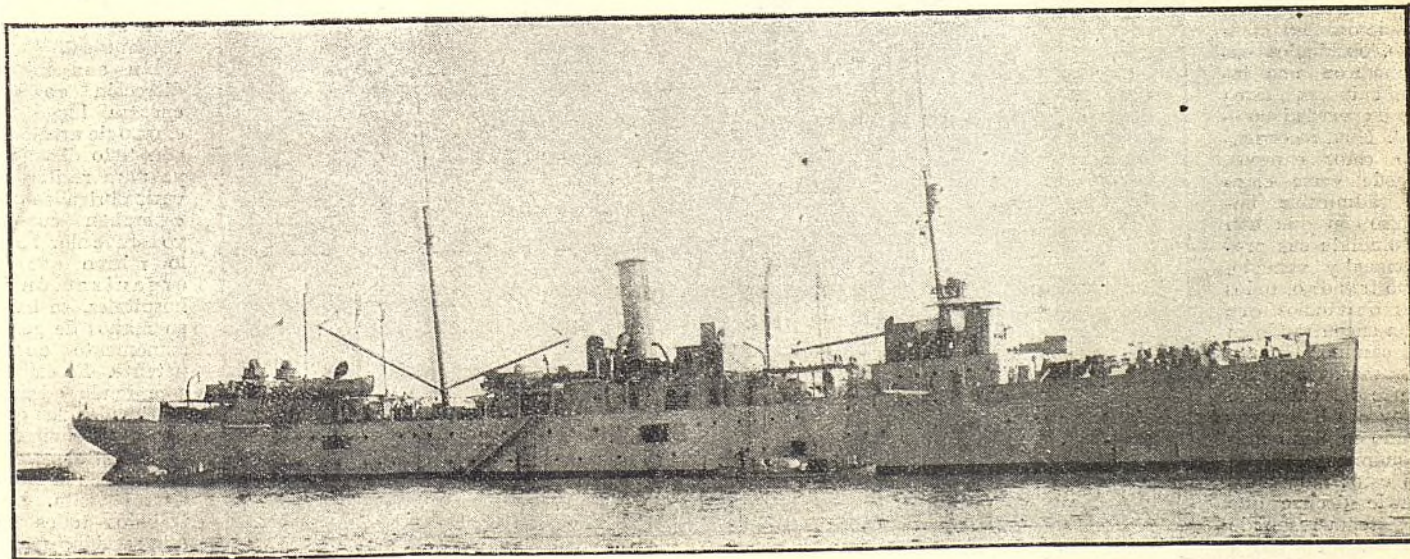
posibilidades que para lo futuro ofrece una obra de éstas, deben hacerse patentes.

Citemos, para comenzar, algunos hechos fundamentales. Los franceses, por ejemplo, tenían todos sus recursos a la mano: así que para ellos establecer líneas de comunicación fué cosa relativamente fácil. Las tropas británicas, cuyas fuentes de abastecimiento se hallaban mucho más alejadas de la zona de combate, con más el transporte por mar como factor importantísimo de su programa, tuvieron que afrontar desde luego una tarea mucho más difícil de idear y perfeccionar.

Pero por grande que haya sido el problema del ejército británico, el que se presentó a los americanos al entrar en guerra fué inmensamente mayor. Sus tropas y materiales de guerra tenían que ser transportados a miles de millas de sus centros de producción; la campaña submarina se hallaba en todo su furor. Hubo además necesidad de adoptar el sistema de convoyes, que vino a reducir considerablemente la capacidad de transporte de las compañías navieras, las cuales, aun en circunstancias de lo más favorable, no habrían podido dar abasto. Luego había el inconveniente de no tener en ciertas costas de Francia puertos suficientemente modernos; ni siquiera se contaba con facilidades ferroviarias adecuadas a un movimiento tan gigantesco como era el de transportar



LA LLEGADA DE TRANSPORTES CON TROPAS AMERICANAS A FRANCIA, ES, HOY UN ESPECTÁCULO DIARIO.



UN BARCO-DEPÓSITO DE LA FLOTA AMERICANA EN EUROPA.

un torrente de hombres y municiones afluyendo sin cesar, y cada vez con mayor ímpetu, desde el día en que el primer destacamento de soldados norteamericanos pisó el suelo de Francia.

Al propio tiempo, hay que darse cuenta de que, desde el momento en que estalló la guerra, América misma comenzó rápidamente a tomar la forma de una inmensa máquina de combate.

Con las materias primas, las industrias, minas, ferrocarriles, etc., puestas inmediatamente a las órdenes del Gobierno, y las principales fuerzas del país cada día más centralizadas en el solo propósito de multiplicar la producción de equipos de guerra, la presión que hacia Francia se ejerciera más tarde fué sorprendentemente rápida, tanto que casi no quedó barco disponible a partir de esos momentos. Y la misma situación se ha sostenido desde entonces hasta hoy, y seguirá sosteniéndose por largo tiempo en lo futuro. Obsérvese entre tanto que la producción de barcos nuevos aumenta, y que ninguno se queda inactivo.

La tarea del primer destacamento de ingenieros americanos que desembarcaron en Francia, hace once meses, ha consistido, pues, en acomodar y ofrecer toda clase de facilidades de vida a la constante y creciente masa de hombres, caballos, cañones y provisiones; transformar los modestos medios de comunicación que existían, en una línea permanente de cientos de millas de longitud adecuada a las exigencias de un ejército que consistirá de millones, y al mismo tiempo que no perjudique en nada el transporte necesario para la población civil que se halla esparcida a través de la extensa región en que estas líneas están.

Pero, con todas esas dificultades, los americanos tenían una ventaja substancial sobre los británicos, y aún sobre los franceses: la de que durante tres años pudieron asimilarse la experiencia que en la guerra llevaban adquirida estas dos naciones, y forjar en detalle una parte muy considerable de su programa principal conforme al desarrollo pleno de la organización de guerra en Francia y en la Gran Bretaña. No anduvieron lentos en aprovechar esta ventaja, y el progreso asombroso que llevan realizado es debido en no poca medida a la prontitud con que supieron adoptar e incorporar en su propio programa ciertas formas de organización que ingleses y franceses habían hecho ya evolucionar en un período intenso de plena guerra. La manera cordial con que los funcionarios de transportes de la Gran Bretaña y de Francia recibieron a los americanos, la celeridad con que les facilitaron toda clase de ayuda y consejo, es uno de los muchos capítulos brillantes de esta obra.

Esta fué la única ventaja substancial que los americanos tuvieron. En cambio, obstáculos encontraron una infinidad; su tarea es en verdad colosal. Hoy, recorriendo estos campos, puede verse claro el admirable impulso con que han acometido sus problemas y vencido, uno tras otro, todos los obstáculos que van encontrando en su camino. Sesenta días más, y la mayor parte del vastísimo proyecto habrá entrado en pleno funcionamiento. Aún en estos momentos puede decirse que el sistema responde ya con amplitud a las exigencias actuales; y en las



EL ALMIRANTE SIMS, JEFE DE LAS FUERZAS NAVALES AMERICANAS EN EUROPA.

mismas proporciones, los trabajos de construcción no podrán menos que cobrar mayor rapidez.

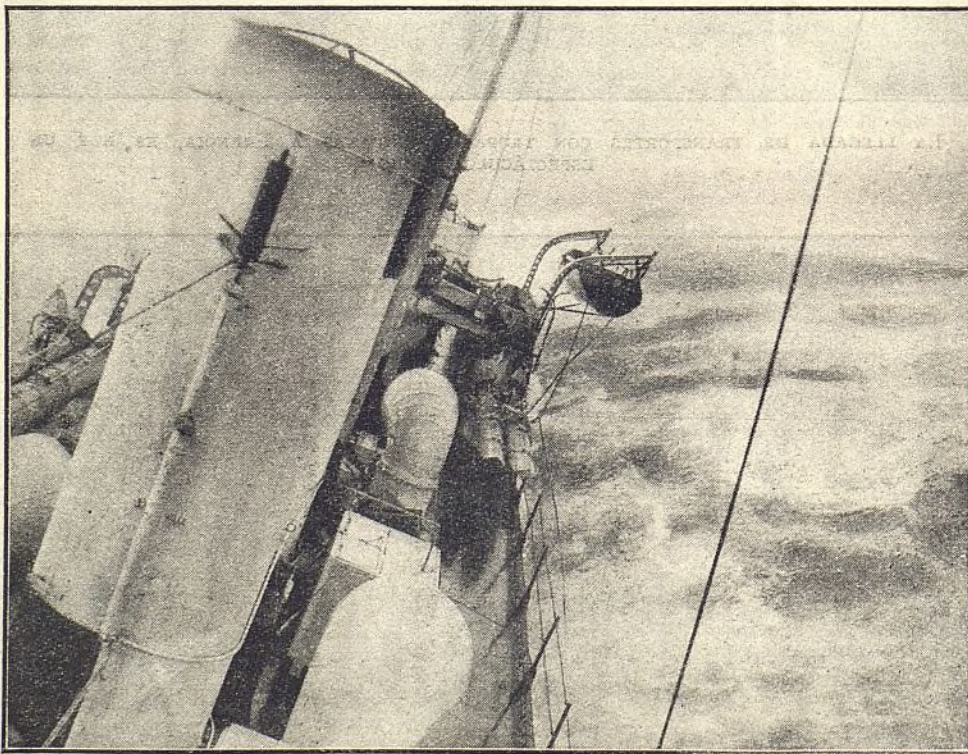
Lo que las fuerzas norteamericanas llevan así logrado es casi increíble. Verbigracia, en la vasta extensión adyacente a cierto viejo puerto francés han construido una espléndida línea de muelles modernos, donde no hay día ya que los transportes americanos no descarguen ríos de hombres y toda clase de materiales de guerra. Ese sistema de muelles está terminado, y suplementa al antiguo sistema de muelles franceses del puerto, donde tampoco faltan nunca barcos americanos que estén descargando. En el mismo lugar está a punto de ser terminado un gran sistema de almacenes, que para esta fecha misma da abasto ya a almacenar la corriente de provisiones que constantemente afluye.

En la parte más antigua de este mismo pueblo de la costa, los americanos han instalado talleres de motores y grandes establecimientos de refrigeración; un parque para la recepción de automóviles; además de los edificios necesarios para almacenar los pertrechos de las fuerzas de aviación, etc. Estos son más o menos temporales, y pasarán dentro de poco a formar parte de la organización general que está para terminarse en los alrededores de la localidad.

Además de los nuevos muelles, almacenes y extensos patios de ferrocarriles (casi 200 millas de red), se hallan muy adelantados ya los talleres para armar coches y otros aparatos. Cuando yo los visité, estaban aún incompletos, y ya rendían y ponían al servicio veinte coches del tipo antiguo por día. Se han construido otros talleres — en un sitio distinto — para armar coches de puro acero que llegan "desarmados" de América, es decir, en secciones, a fin de aprovechar mejor el espacio en los barcos. En estos talleres se arman coches de acero a razón de un tren diario, y están siendo trazados los planes para extender los trabajos. Allí se ha construido también un campamento inmenso para los estibadores negros; además un campo para el servicio de anexos, y dos campamentos con capacidad cada

uno de ellos para muchos millares de soldados; a ellos se dirigen los soldados en cuanto llegan, y de allí son después destinados a los varios campos de instrucción que están más hacia el interior del país. No lejos de allí, se está levantando un nuevo hospital de 20,000 camas, que quedará completamente terminado antes de aparecer este artículo. Este es el centro de hospitales más grande que hasta ahora se ha construido. Lo componen grupos de edificios de un solo piso, pequeños, admirablemente ventilados y llenos de luz, construidos sobre una extensa llanura de arena y rodeados de pinos. En conjunto, promete ser una institución ideal.

En esa misma dirección se encuentra luego un campo de artillería, con todo dispuesto ya para recibir las varias brigadas que esperaban cuando yo estuve allí. Este, lo mismo que la organización de hospitales, se halla en manos de gente sumamente competente. El campo comprende además cuadras en las que había acomodados varios millares de caballos en la fecha de mi visita. Los trabajos todos en esta sección, que es norma de los de los demás puertos que yo he visitado,



LOS DESTROYERS AMERICANOS EN LA INCESANTE LABOR DE PROTEGER EN TODO TIEMPO LOS TRANSPORTES DE TROPAS, PERTRECHOS Y VÍVERES.

se hallan dirigidos con gran vigor e inteligencia. No sólo la actividad de los cuerpos directivos, sino hasta la de los operarios en particular, es por todos conceptos excelente. Por todas partes los americanos se han comenzado a dar cuenta de que han llegado a sobreponerse a las dificultades. Ahora que pueden ya entrever con más amplia visual el término de lo que unos cuantos meses há parecía obra poco menos que imposible, redoblan satisfechos su impulso, alegres, inspirados por sus triunfos. En verdad que han vencido obstáculos y dominado situaciones que sólo con gran habilidad y espíritu indomable se logran en la vida.

Viendo y estudiando el carácter y la extensión del esfuerzo hecho por los americanos en los diversos puertos donde se han instalado, se da uno cuenta que allí radica la fuerza de sus futuros planes de operaciones. Por grandes que hoy parezcan estas organizaciones, están de tal manera instaladas que son capaces de una extensión casi sin límites. Esto es sumamente importante, pues el giro que durante estos últimos dos meses ha venido tomando la guerra indica con claridad el sendero hacia una unidad mayor en el esfuerzo de todos los aliados, y mayor movilidad de acción por parte de las fuerzas franco-británico-americanas. La tendencia es hacia aunar todas las energías, que es el resultado natural a que se llega centralizando todo y poniéndolo bajo un solo mando. Esto puede fácilmente convertir las bases americanas de Francia en centros principales de reservas, de donde irradiarán sus corrientes de distribución hacia las distintas partes del frente, en vez de hacerse a través de esas áreas intermedias avanzadas que se están construyendo actualmente. Estos, en ese caso, serán utilizados en relación con los centros grandes y cada vez más extensos por los cuales deberá pasar durante algún tiempo en lo futuro el ejército norte-americano de dos o más millones que se está hoy formando.

Las mismas condiciones que reinan en estas bases que acabo de citar, encontré a lo largo de los cientos de millas que abarcan las líneas de comunicación norte-americanas. Por todas partes la misma clase de hombres competentes dirigiendo; el mismo espíritu espléndido y la misma energía; el mismo progreso firme hacia la meta que se tienen trazada; el mismo optimismo en el rápido y glorioso resultado que se va logrando en los planes generales.



CAMARADAS AMERICANOS Y FRANCESES, DECORADOS CON LA CRUZ DE GUERRA.

II. — SERVICIO AÉREO.

Por lo que hace al programa aéreo, hay actualmente grandes planes en vías de realización. Cuando éstos hayan llegado a su pleno desarrollo, va a haber de fijo más de una sorpresa en el frente de batalla. No es ningún secreto decir que hasta hace poco la sección aérea del gran programa americano había sido en cierto modo un desengaño. Por un lado, la producción en un principio no fué tan normal como habría sido deseable, y por otro, los arreglos preliminares hechos de este lado del océano fueron naturalmente deficientes en los comienzos de la instalación. De modo que fué muy recientemente cuando se comenzó a tomar medidas adecuadas para aprovechar los muchos cientos de gallardos jóvenes americanos que desde un principio vinieron con la esperanza de terminar su instrucción rápidamente e incorporarse en seguida a los escuadrones de combate.

Hoy día es cosa ya bien distinta.

El orden ha empezado a superar al caos en esta sección importante del programa americano. Los jóvenes ingresan en número cada vez más creciente a las escuelas de aviación francesas, a las británicas y a las americanas. La escasez de máquinas de instrucción y demás facilidades está desapareciendo, y va quedando el terreno preparado a fin de que el servicio aéreo de los americanos entre en plena función y en gran escala dentro de muy poco. Funcionan ya grandes departamentos llamados de "producción," donde en realidad se van armando y se prueban los aparatos. Además existen varias escuelas de aviación de gigantescas proporciones, y talleres de reparación, centros de abastecimiento, etc., todo en la misma escala. Por lo que hace a aviadores y operarios, los hay ya en números suficientes. Tan pronto como los motores, las piezas y demás materiales necesarios comiencen a llegar en cantidades abundantes — que será muy pronto — no tardará el programa aéreo original de los americanos en materializarse.

Visité varias de estas nuevas escuelas de aviación; ví en ellas gran cantidad de aviadores expertos que nada tendrían que envidiar a los mejores franceses o británicos; y volé yo mismo con varios de los más jóvenes, sintiéndome perfectamente seguro en sus manos, lo mismo en las "volteretas" o "espirales" más difíciles, que en los vuelos a poca altura, que consisten en "barrerse" sobre los campos a una velocidad de noventa millas por hora, brincar cercas, vallas, árboles y casas, mostrando en todo ello un supremo dominio del aparato. Estoy convencido de que estos jóvenes figurarán entre

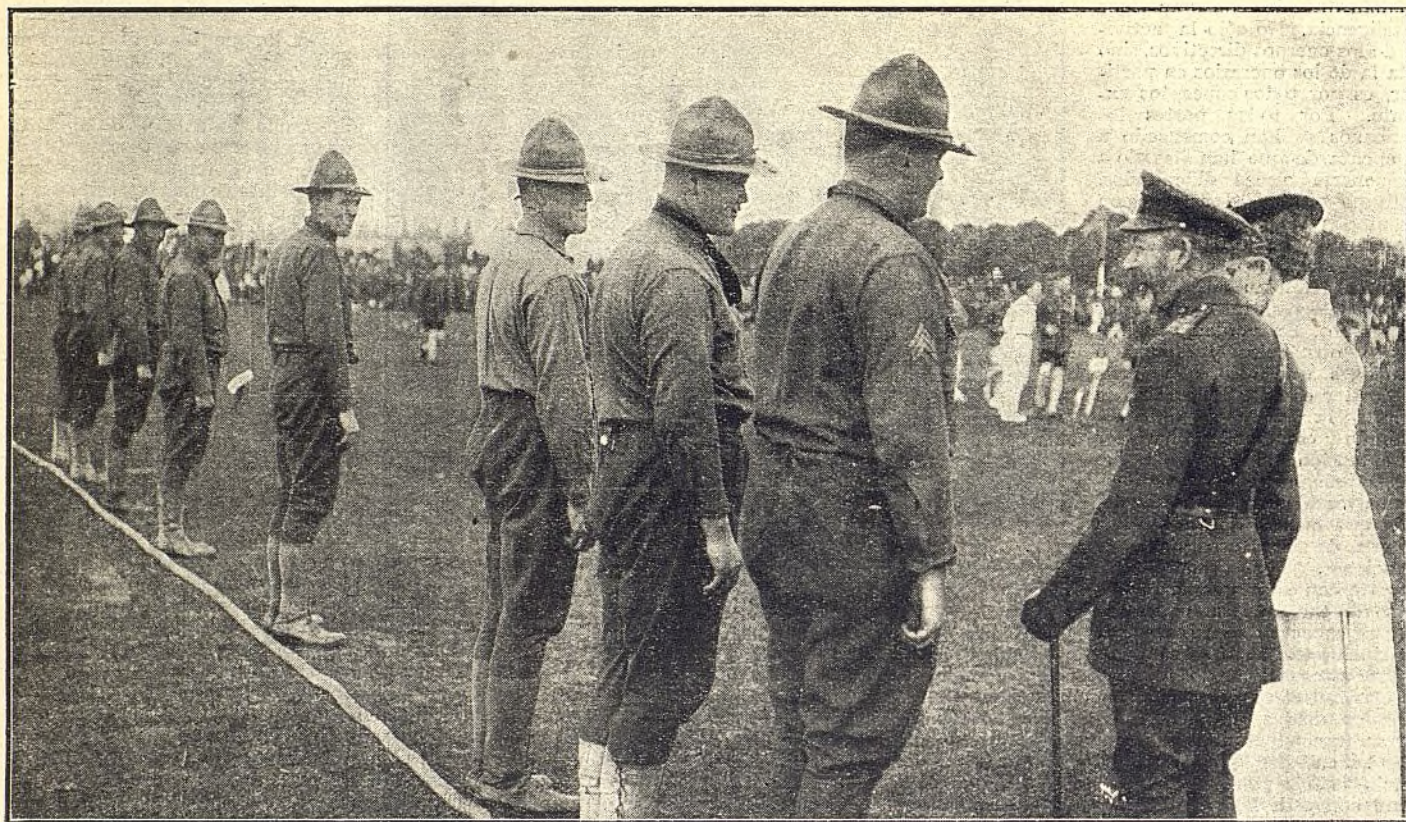


LUCHANDO UNIDOS.

(Bystander)



SAMMY Y TOMMY.

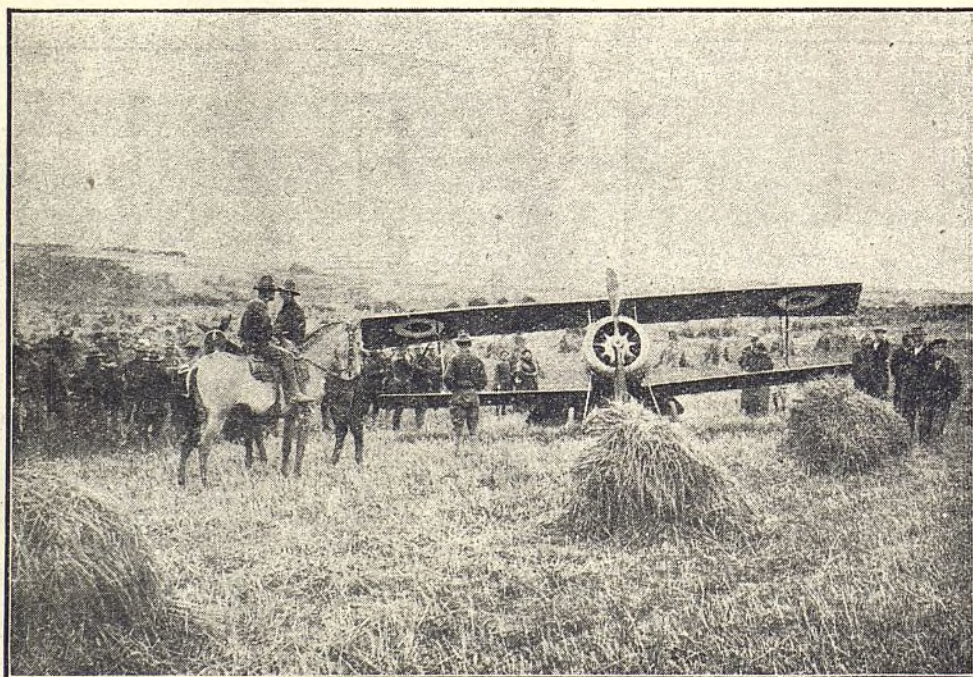


EL REY JORGE EN AGRADEBLE CONVERSACIÓN CON UN SAMMY ATLÉTICO.

los mejores aviadores cuando se lancen a los combates del frente. Recuerdo un domingo por la mañana, no hace mucho, en uno de los centros de aviación que visité. Habría en todo como sesenta máquinas en el aire a un tiempo; unas practicando en formación, o dando volteretas como de ordinario, otras haciendo ejercicios en extremo acrobáticos o "de combate," maniobra que consiste en lanzarse hacia arriba a toda velocidad, desplomarse, caer de lado. En suma, desafiando, aparentemente, todas las leyes de gravedad en un esfuerzo supremo y constante por "mantenerse siempre a la zaga del contrario."

Este centro de aviación está situado en una espléndida extensión de terreno a nivel, campo raso y florestas, y se divide en ocho aerodromos distintos. Los aerodromos Números 1, 2, 3 y 4 están agrupados, con residencias adyacentes, para todos los que reciben la instrucción de las primeras cuatro etapas de la aviación. Estas cuatro etapas comprenden desde los conocimientos más rudimentarios sobre el motor estacionario hasta el grado en que el discípulo domina el arte de volar con firmeza y, para emplear el vocablo técnico, sin "sobresaltos." Luego vienen los campos 5 y 6, agrupados también (y con residencias especiales a lo largo), que es

donde se enseña a los aviadores la parte acrobática, aprendizaje intrincado y peligroso que se subdivide en dos cursos. Cuando el discípulo ha llegado a ejecutar con destreza las diversas "suertes," espirales, curvas, escabullidas, etc., pasa al campo Número 7, donde por diez días consecutivos se le instruye de una manera práctica en las maniobras de bombardeo y el ejercicio de vuelos nocturnos. Pasa de allí al campo Número 8, llamado el "campo de combate," donde se ejercitan ya en combates serios, es decir, que aprenden todas las maniobras a que recurren los aviadores más expertos del frente.



EN LA ESCUELA DE AVIACIÓN,

En otro sitio, a cierta distancia, tuve ocasión de admirar el progreso que se va logrando en todos los trabajos, y al mismo tiempo cómo están organizados los llamados "departamentos de producción del servicio aéreo." Este importante centro de actividad—y como él hay varios actualmente en construcción—tiene más de seis millas de largo por media milla de ancho. Dentro de esa extensión se construirán, probarán y repararán aeroplanos americanos dentro de muy poco en una escala hasta ahora nunca vista. Los trabajos se dividen en cuatro secciones, a saber, Transporte, Producción, Construcción y Abasteci-



EL TRABAJO COMIENZA CON LA LUZ DEL DÍA.

miento. Se están limpiando bosques; se han tendido ya muchas e importantes líneas férreas, construidose talleres, almacenes y campamentos, empleando en ello un número fabuloso de operarios; se han cavado norias y establecido sistemas de desagüe. Hay una granja donde se llevan sembrados treinta acres de patatas, contando además con una cría muy considerable de aves de corral.

El oficial que está encargado de esta importante sección del servicio aéreo trata a los muchos miles de gentes que tiene a sus órdenes como si todos fueran miembros de su propia familia. Es sumamente humanitario, calidad que se refleja en muchas de las distintas fases de su gran organización. Sus dos mil trabajadores chinos, que no representan sino una pequeña parte de todas sus fuerzas, tienen un hermoso jardín típico en su barrio, con puentes rústicos, casitas veraniegas muy coquetas rodeadas de tiestos y macizos de flores de formas bellas y exóticas. Las residencias destinadas a su plana mayor, si sencillas, no son menos hermosas y adecuadas: su deseo es que los millares de gentes que con él colaboran reciban el trato afable que se merecen y tengan todas las comodidades que sea dable proporcionar. Todo lo que él les pide en cambio es una buena y amplia colaboración, a lo cual naturalmente todo el mundo accede más que gustoso. El fin principal de tal empresa consiste en abastecer de máquinas, sean recién armadas o reparadas, a las grandes escuelas de aviación que acabo de describir.



ALEMANES RINDIÉNDOSE A LOS AMERICANOS QUE ASALTARON Y TOMARON CANTIGNY.

Actualmente, el departamento conocido con el nombre de "Sección Intermedia" es el que más interés presenta para los planes norteamericanos. Su importancia puede o no ser mayor a medida que la guerra se prolonga, como llevo ya indicado, pues el desenvolvimiento ulterior de las grandes bases de la costa pudieran cambiarse la función que originariamente se le asignara; pero, en todo



PRIMEROS AUXILIOS A UN HERIDO.

caso, es hoy en día uno de los pilares principales de toda la estructura. Comprende una gran variedad de empresas, todas en grande escala, desparamadas en varios puntos sobre una porción de territorio que, a pesar de su enorme extensión, cuenta con una admirable red ferroviaria, de tal modo combinadas unas líneas con las otras, que permitan alimentar de todo a todo con rapidez a un ejército de millones.

El "mapa de organización," que muestra las diferentes dependencias directas de esta gran "Sección Intermedia," si no tan formidable, recuerda al menos el mapa del distrito de Whitehall, asiento de los Poderes Ejecutivos del Imperio Británico en Londres. El funcionario que está a la cabeza de dicha sección es directamente responsable de los principales almacenes de reservas destinadas a las Fuerzas Expedicionarias de los Estados Unidos, y de la re-expedición constante de las provisiones que diariamente se necesitan; pero además es en gran parte responsable de la buena organización y gobierno de los grandes campos de aviación, de las escuelas, hospitales de base, lugares de recreo, los talleres de ingeniería y reparaciones, armadura de tanques, maestranzas, almacenes refrigeradores; de la dirección de un gran ejército de labriegos, en el que están incluidos muchos miles de negros, chinos y prisioneros de guerra alemanes.

La visita a este gigantesco campo de operaciones es no sólo instructiva, sino que al propio tiempo infunde confianza. En un lugar recorri enormes talleres y fundiciones destinados a la reparación y montaje de locomotoras (instalados en edificios grandes y modernos casi terminados), construidos para los americanos, bajo la dirección de franceses, por una compañía española; vi allí mismo un

gigantesco depósito de aceites y petróleo, un hospital con 10,000 camas, y gran número de otras ramificaciones de gran importancia pertenecientes a una organización central que a su vez constituye una de las verdaderas secciones potenciales del servicio de abastecimientos. En otro sitio, visité inmensos centros ferrocarrileros poblados por un sinnúmero de hileras de almacenes con estructura de acero, que se están construyendo para almacenar provisiones suficientes para un ejército de un millón de hombres durante treinta días; una inmensa instalación de maquinaria para refrigerar; una instalación de gas, una de almacenes de aceite, y muchos otros ramos, todos en la misma escala colosal.

Todo se ve allí inspeccionado con calma por hombres serenos, viéndolo crecer ante sus ojos. Cuando los teléfonos llaman, y nunca están quietos, no se oyen gritos de ninguna especie, sino respuestas serenas, firmes, a las preguntas que se hacen. Se nota por todas partes cierta sumisión más bien que arrogancia o "barahunda." Todo progresa en medio de un orden absoluto, bajo la dirección firme de hombres inteligentes y capaces. Los Estados Unidos han puesto sus mejores directores en estos trabajos, y están obteniendo magníficos resultados, como de fijo lo probarán los acontecimientos muy en breve.

Un poco más lejos en la misma dirección tuve luego oportunidad de notar por doquiera idénticas señales de orden combinado con energía, al visitar las panaderías del ejército que están en el edificio central de los diversos centros avanzados, de donde las provisiones son de nuevo arregladas y re-expedidas a las varias estaciones terminales y de allí a los soldados del frente. En todo se revela un dominio completo, por parte de cada uno de los directores, de lo que los Estados Unidos se propusieron lograr cuando entraron a la guerra, y una absoluta determinación de llevarlo a cabo bien. Así

será igualmente la obra de los ejércitos americanos cuando hayan puesto el peso de todas sus energías en un campo más amplio de operaciones.

Si, como muchos creen, va a ser necesario que los americanos pongan un ejército de tres millones en el campo de batalla a fin de que los aliados puedan obtener una victoria militar definitiva y concluyente, entonces el rápido desarrollo de todo el programa americano es cosa de suprema importancia para la causa aliada en general. Desde todos los puntos de vista, los resultados del primer año de esfuerzo puede considerarse como un triunfo admirable, del que los americanos tendrían razón de sentirse orgullosos. Lo que llevan logrado en este año es un monumento levantado a su celo patriótico y a sus maravillosas aptitudes. Es un triunfo que promete cosas aún más grandes en un futuro inmediato. En él está ya revelado el principio del fin, e indica claramente la victoria triunfal para los aliados.

A mí me parece que cuanto más se conozcan estos esfuerzos, es mejor. Si el enemigo, frustrado su esfuerzo de vencer lanzando contra las líneas aliadas toda la fuerza de sus ejércitos de Oriente, a causa del colapso ruso, vuelve a concentrar sus energías en una nueva ofensiva de paz, como indudablemente ha de hacerlo, entonces no cabe duda que el conocimiento claro de la índole y extensión de lo que los americanos llevan logrado para hoy; agregado a la revelación de los planes generales americanos, y sobre todo una buena inteligencia de la profunda determinación del pueblo americano en llevar su esfuerzo al último extremo y no detenerse hasta que se haya asegurado la paz que se necesita; eso, repito, alentará aún a los más vacilantes y hastiados de la guerra, impondrá silencio a los traidores y pacifistas para de una vez. — (Un corresponsal del "Times.")

Un llamamiento patriótico

AL PUEBLO FRANCÉS.



En las riberas del Marne, el mes pasado, el peligro de 1914 apareció de nuevo frente a Francia. Ésta lo afrontó desde un principio con intrepidez; las esperanzas del enemigo han quedado frustradas en los sitios mismos de la inmortal victoria.

En vano, sobre el Oise, reanuda en estos momentos el germano sus tentativas. Después del choque de retirada de los primeros combates, sus fuerzas se estrellan contra nuestros muros de acero; nosotros respondemos de nuestros soldados y de sus camaradas aliados, tanto cuanto estos héroes responden con su valerosa conducta.

A los ciudadanos por ellos protegidos toca apoyarlos imitándolos, con voluntad inflexible, corazón tranquilo y lucidez de espíritu.

No debemos ni disfrazar ni exagerar el peligro. Si aumenta, aumentará también la inquebrantable resolución de igualar en su medida la resistencia.

Eso fué lo que hicieron nuestros padres en el año de 93 contra toda Europa en coalición, que amenazó, al ponerse contra la Francia de la Revolución, el porvenir de todas las democracias.

Ante una amenaza más burda todavía, es ese el mismo ideal que hoy en día el mundo entero defiende a nuestro lado, porque somos nosotros quienes los hemos reunido en torno de él.

Seamos dignos del nombre de nuestros antepasados; sobrepasémosles. Siguiendo su ejemplo, decretemos espon-

táneamente entre nosotros, ciudadanos libres y responsables, una disciplina de higiene pública.

¡Que todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras, todos nuestros actos, sean para la nación!

¡Pueblo de Francia! El menor quebranto en nuestras voluntades, la más leve turbación de nuestros espíritus, no harían en estos momentos sino alentar las pretensiones y la insolencia de los imperialistas.

Si nuestro Gobierno se ha declarado presto, sin impaciencia, a escuchar toda proposición que el enemigo hiciere con franqueza y claridad, nosotros declaramos, a nuestra vez, que toda tentativa de paz sin la victoria que se sugiera a las masas de ciudadanos no sería más que una derrota sin la paz, una degradación moral, un aniquilamiento material y una esclavitud económica que significaría para todas las clases sociales de todas las provincias del país una pesada carga por todo un siglo.

He ahí por qué, en nombre de la Liga Republicana de la izquierda, nos dirigimos hoy a todos los franceses, y muy especialmente a los republicanos militantes, proponiéndoles la siguiente fórmula patriótica.

Confianza, paciencia, serenidad, tenacidad, ante el enemigo. Deben desaparecer todas nuestras rivalidades políticas.

LA REPÚBLICA POR LA PATRIA.

Liga francesa de Enseñanza; Derecho y Libertad; Comité Socialista por la Paz del Derecho; Liga Cívica; Comité Michelet; La Amistad Cívica; La Ayuda Moral.

PÁGINAS INGLESAS

La Liga de Naciones



L eminente estadista inglés Lord Grey, Visconde Grey of Falloden, que tan importante papel desempeñara con sus grandes esfuerzos por evitar la guerra, y con sus no menos loables empeños en hacerla menos terrible mientras permaneció al frente del Ministerio de Negocios Extranjeros del Imperio Británico, sale hoy de su voluntario retiro dando a la publicidad, por conducto de la Oxford University Press, un folleto con el título de "La Liga de Naciones."

Este método que ha escogido para hacer oír su voz serena y autorizada no es ciertamente nuevo entre los políticos ingleses. Ya los famosos estadistas Halifax y Bolinbroke se dirigían así al público, y en tiempos más modernos el *Grand Old Man* Gladstone hacía oír su poderosa voz en las cuestiones más vitales de una de las épocas más gloriosas del Imperio — la *Victorian Era*. Muy grato nos es dar en toda su extensión el trabajo de Lord Grey, seguros de que encontrarán eco en muchos

espíritus equilibrados de la América latina los sólidos razonamientos y las vehementes esperanzas del estadista inglés.

* * *

"Hay proyectos que existen en una forma oscura dentro de una atmósfera de tibio idealismo, admirados por aquellos que creen que, de ser posibles, serían deseables. En repetidas ocasiones se han hecho tentativas para incorporarlos en una forma material y hacerlos de uso práctico en política nacional o internacional. Se descubre entonces que lo que parecía un ideal por todos conceptos conveniente y deseable no puede ser de uso práctico, a menos que estemos dispuestos a someternos a limitaciones o disciplinas molestas, y a menos que estemos dispuestos a vencer algunas dificultades que a primera vista no aparecen. El ideal tiene, en realidad, un lado severo y desagradable a la vez que otro fácil y benigno. Por consiguiente, es todo un conflicto; los que nunca lo creyeron apetecible — pues hay intelectos para quienes los más de los ideales parecen peligrosos, y temperamentos para los cuales significan una

ofensa, — y que con anterioridad lo habían visto tan sólo con desprecio de una manera abstracta, ofrecen la más recia oposición al ideal como proposición práctica; muchos de sus adeptos se hallan paralizados por los difíciles aspectos que presenta, que no habían considerado previamente, y el proyecto vuelve así a caer en la región de las sombras o de las resoluciones abstractas.

Esto, o algo análogo, ha sido hasta ahora la historia del ideal que ha venido actualmente a asociarse con la frase "Una Liga de Naciones"; pero no quiere decir que la

historia de éste o de otros ideales será la misma después de la guerra que antes de ella. En esta guerra se están jugando más que la mera existencia de Estados individuales o de Imperios, o el destino de un Continente; se arriesga toda la civilización moderna; que perezca y se sumerja, como ha sucedido con civilizaciones anteriores de tipos más antiguos, o que sobreviva y florezca, depende de que las naciones beligerantes, y aún las que son simples espectadoras, aprendan las lecciones que la



UN CAÑÓN INGLÉS PODEROSÍSIMO QUE HA PRESTADO MUY BUENOS SERVICIOS.

experiencia de esta guerra les enseñe. Entre las naciones debe hacerse como entre los individuos; en las grandes adversidades de la vida deben mejorar o empeorar, no pueden permanecer estacionarias. Deben aprender y aprovechar la experiencia, y elevarse o rebajarse y caer a menudo en el abismo. Y no hay que olvidar que la guerra actual es uno de los momentos de prueba más grandes de la historia. Si la guerra no enseña al género humano nada que domine el pensamiento y los sentimientos de los que sobrevivan a ella, y a los que les sigan, de modo de hacer posible la realización de nuevos ideales, entonces la guerra sería la catástrofe más grande, a la vez que la más grave de todas las adversidades y sufrimientos que la humanidad haya experimentado.

Por tanto, no quiere ello decir que una Liga de Naciones para asegurar la paz del mundo siga siendo imposible porque haya sido imposible hasta ahora. Me propongo en este escrito considerar someramente, exponer más bien que examinar (pues sería largo examinar el punto a fondo), las condiciones que no existían y que existen hoy

en día, o pueden en breve presentarse, y que son esenciales si se quiere que la Liga de Naciones sea efectiva. Esas condiciones, a mi ver, son las siguientes:

1.^a La idea debe ser adoptada con sinceridad y convicción por los Poderes Ejecutivos de los Estados. Debe formar parte esencial de su política práctica, una de las razones principales para ser o continuar siendo responsables de la política de sus Estados. No deben adoptarla tan sólo por quedar bien con personas a quienes pudiera desagradar o parecerles inconveniente. Deben guiar, que no seguir; obligar si es necesario, no ser obligados.

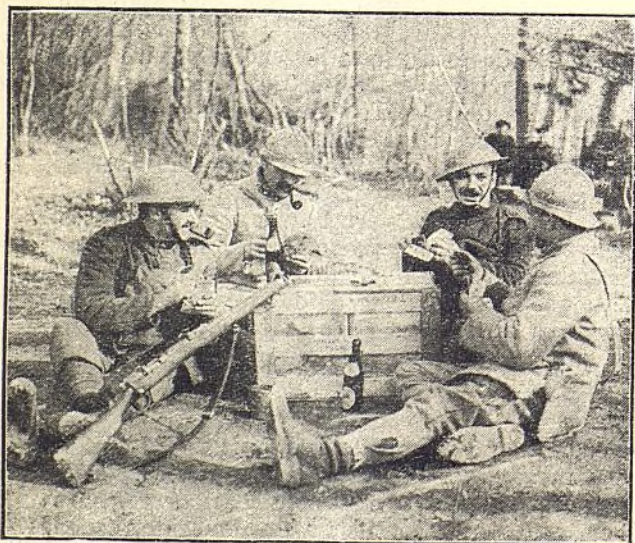
Esta condición no existía antes de la guerra; ¿hasta qué punto existe actualmente? No es posible responder a esta pregunta en extenso, pero puede responderse de un modo cierto y afirmativo con respecto al Presidente Wilson, Jefe ejecutivo de los Estados Unidos, y esto sólo basta ya a dar nueva vida y propósito a la idea de una Liga de Naciones. El Presidente Wilson y su país han tenido en esta cuestión la gran ventaja, por más de dos años y medio, antes de Abril de 1917, de haber podido observar la guerra como neutrales, libres de la intensa ansiedad y el esfuerzo que absorben todo el pensamiento y la energía de los beligerantes. Estuvieron en condiciones no sólo de observar, sino de reflexionar y sacar conclusiones. Una de esas conclusiones ha sido que, si el mundo de que ellos forman parte importante ha de salvarse de lo que consideran ser un desastre, debían tomar las armas contra Alemania. Otra es la de que, si se quiere asegurar en lo futuro la libertad y la paz, debe existir una Liga de Naciones para ello. No hay que suponerse por eso que los Gobiernos de los aliados estén menos dispuestos a sacar, o que no hayan sacado ya, la misma conclusión de la experiencia de la guerra; lo que pasa es que los países de éstos están en guerra desde que comenzó el conflicto. Han estado luchando, en efecto, por el mismo ideal de libertad nacional y humana que defienden los Estados Unidos; pero luchan, al propio tiempo, por preservar la existencia de las nacionalidades en Europa; y todo su pensamiento y sus energías han sido concentradas en oponer resistencia al peligro más inminente. Sin embargo, en nuestro país al menos, el proyecto de una Liga de Naciones ha encontrado cordial y muy amplia aceptación. En cambio, el partido militarista de Alemania estará siempre en oposición; toda limitación del uso de la fuerza les parece fatal para los intereses de Alemania, y es que ellos no pueden concebir ningún desenvolvimiento, o seguridad, como no sea basándose únicamente en la fuerza. Cualquier otra concepción es fatal, y esta concepción exclusiva es esencial para el mantenimiento del

poder del partido militar en Alemania. Por tanto, mientras continúe imperando allí este régimen, Alemania se opondrá a una Liga de Naciones. Nada cambiará esto como no sea la convicción en el pueblo alemán de que el empleo de la fuerza causa al menos tantos sufrimientos a ellos como a los demás, y que la seguridad basada en la ley y en los tratados, en un sentido de beneficio mutuo, es preferible a los riesgos, peligros y sufrimientos que representan el querer la hegemonía y los esfuerzos por obtenerla; y esta convicción necesita penetrar mucho todavía en ellos para llegar a desalojar al partido militar, su política y sus ideales, del poder en Alemania.

La situación, por consiguiente, de esta primera condición esencial para convertir la Liga de Naciones en algo práctico, puede resumirse así: Existe ciertamente por lo que concierne al Ejecutivo de los Estados Unidos, que es potencialmente la más fuerte y de hecho la menos gastada de todas las naciones beligerantes; existe o existirá al terminar la guerra, por lo que toca a los Gobiernos de otras naciones de las que luchan al lado de los Estados Unidos. Aun entre nuestros enemigos, pues Austria se ha manifestado públicamente dispuesta a aceptar la proposición, y probablemente la aplauda de veras, bien que en secreto, como resguardo en lo futuro, no sólo contra enemigos ancestrales, sino contra la misma dominación prusiana.

Todos los Estados pequeños, beligerantes o neutrales, tienen naturalmente que desear en pro de sus intereses todo aquello que tienda a protegerlos a ellos, lo mismo que a los grandes, contra agresiones y guerras.

La oposición de Alemania existe allí donde los triunfos militares recientes y el ascendiente del militarismo prusiano han reducido a silencio los adeptos de otros credos que no sean el de la fuerza. Alemania necesita convergerse de que la fuerza no es todo, que los propósitos y la política de sus gobernantes militares están causando al país sufrimientos intolerables e innecesarios; y que cuando el mundo se vea libre de la amenaza de esos Gobiernos militaristas, de espada cortante, armadura reluciente y puño de hierro, Alemania podrá desarrollarse pacíficamente, métodos que encontrará mil veces preferible al de expansión por la guerra; entonces se dará cuenta de que la condición de verdadera seguridad para una nación es ya en cierto sentido la seguridad de todas las naciones. Mientras Alemania no llegue a convencerse de esta verdad, no podrá haber Liga de Naciones en el sentido que el Presidente Wilson la entiende. Una Liga tal como la que él desea, debe incluir a Alemania, y no debe incluir al propio tiempo a ninguna nación que no se halle convencida a fondo del



UNA MANILLE EN UN ENTREACTO DE LA LUCHA.



AVIADORES INGLESES CUYAS ACTIVIDADES CAUSAN ENORMES PÉRDIDAS A LOS ALEMANES.

beneficio y la necesidad de que esa Liga exista, y que por tanto no esté dispuesta a hacer los esfuerzos, y, si fuere necesario, los sacrificios que requiera el mantenerla.

2.ª La segunda condición esencial para la fundación y mantenimiento de una Liga de Naciones es que los Gobiernos y los pueblos de los Estados que deseen fundarla, comprendan claramente que impondrá cierta limitación sobre la acción nacional de cada uno de ellos, y puede significar alguna obligación. Las naciones más débiles y más pequeñas tendrán derechos que deben ser respetados y defendidos por la Liga. Las naciones más poderosas deben renunciar al derecho de hacer prevalecer sus propios intereses por la fuerza en perjuicio del más débil; y todos y cada uno de los Estados debe renunciar al derecho en toda disputa de recurrir a la fuerza antes de recurrir a otros métodos de arreglo por conferencia, conciliación o, si fuere necesario, arbitraje. En esto consiste la limitación.

La obligación es la de que si alguna nación no observase esta limitación sobre su acción nacional; si falta a la palabra dada que es la base de la Liga, rechaza todos los métodos pacíficos de arreglo y recurre a la fuerza, las demás naciones, unidas todas, deberán combinar sus fuerzas contra aquella. La presión económica que esa Liga podría usar sería en sí muy poderosa; y la acción de algunos de los Estados más pequeños que forman la Liga pudiera quizás no ir más allá de una simple presión económica; pero los Estados poderosos deberán emplear al punto toda la fuerza económica, militar o naval que posean. Quedará distintamente convenido y aceptado que toda falta o



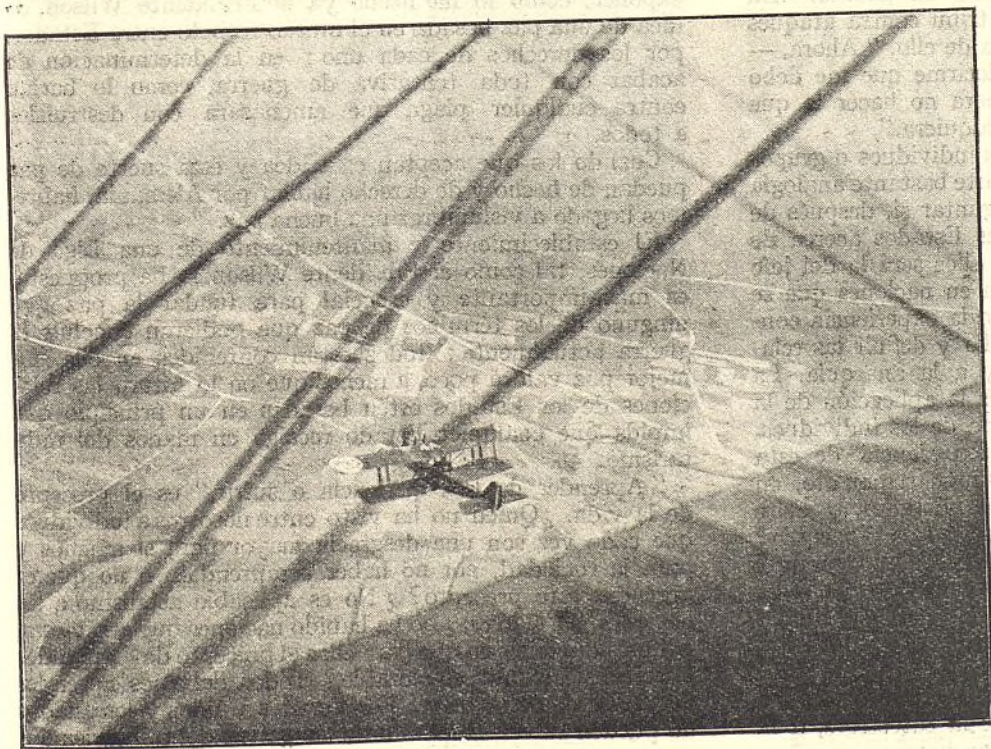
ALEGRES Y CONFIADOS.

violación del tratado por uno o más Estados no absuelve a todos o cualquiera de los demás de la obligación de hacer cumplir lo prometido.

Un convenio que no comprendiese cuando menos lo antes enunciado, de nada serviría. Su poca o ninguna utilidad puede verse leyendo el debate celebrado en la Cámara de los Lorens en 1867 acerca del tratado que garantizaba la neutralidad de Luxemburgo. Se explicaba en él que aquello era tan sólo una garantía colectiva; quiso decirse, por lo visto, que si cualquiera de las potencias garantes violaba la neutralidad de Luxemburgo, y aun cuando cualquiera de ellas no hiciera otra cosa que negarse a tomar medidas activas para defenderla, la Gran Bretaña y los demás garantes quedaban así absueltos de toda obligación. Esto hizo al mismo tiempo contraste con el Tratado de Bélgica, que significaba una garantía mancomunada.

Hasta aquí las naciones del mundo habían venido haciendo reservas en Convenios de Conciliación o Arbitraje, mostrando que no se hallaban preparadas para aceptar las limitaciones sobre su acción nacional, que son esenciales para la existencia de una Liga de Naciones de veras efectiva. Con excepción del Tratado de Conciliación entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, negociado antes de la guerra, lo que acabo de afirmar es general.

Las naciones han tenido asimismo buen cuidado de no incurrir en la obligación de emplear la fuerza para mantener los benévolos preceptos y convenios de aplicación general a que se ha llegado en las Conferencias de La Haya; semejante obligación se ha limitado a objetos locales, tales como la Neutralidad de Bélgica, o alianzas entre Potencias



AEROPLANO INGLÉS VOLANDO SOBRE LAS LÍNEAS ENEMIGAS.

particulares, destinadas a proteger o servir a sus intereses especiales.

¿Están las naciones del mundo preparadas hoy en día, o lo estarán después de esta guerra, a considerar de una manera consistente y clara este aspecto de la Liga de Naciones, las limitaciones y obligaciones que ella impone; y a decir con una franqueza y convicción que jamás mostraron: "Estamos dispuestas a aceptarlas y ponerlas en práctica?"

El individuo en los Estados civilizados acepta desde hace mucho tiempo una limitación y una obligación análogas con respecto a disputas entre individuos; éstas se arreglan conforme a ley, y cuando algún individuo, en vez de apelar a la ley, recurre a la fuerza para dar efecto a lo que él considera sus derechos, se encuentra al punto en oposición con la fuerza del Estado, es decir — en países democráticos, — mediante la fuerza combinada de los demás individuos. Y nosotros no sólo aceptamos este arreglo, sino que lo apoyamos como esencial para evitar la opresión de los unos sobre los otros, para asegurar a cada persona una vida tranquila, y garantizarle a cada uno la mayor libertad compatible con la libertad idéntica de sus semejantes. Esa es, al menos, parte de la teoría y el fin del gobierno democrático; y si no está perfectamente logrado, todas las intenciones de mejorarlos tienden más bien a aumentar que a disminuir la autoridad del Estado.

Pero en las partes del mundo menos civilizadas, los individuos no han alcanzado el punto de vista desde donde este orden de cosas resulta apetecible. Sabemos la historia del cacique africano que protestó ante un funcionario inglés contra el pago de impuestos de cualquier género. Dicho funcionario le explicó, sin duda, de la mejor y más moderna manera, que semejantes impuestos se empleaban para conservar el orden dentro del país, orden que permitía la seguridad de hombres, mujeres, rebaños y posesiones de cada tribu, y que cada uno pudiese vivir en su propio territorio sin temor a disturbios. Por lo cual, el pago de impuestos era benéfico para todos. El efecto de esta explicación fue enojar grandemente al cacique. "Antes de que viniesen los ingleses, podía yo atacar a mi vecino y regresar con numerosos cautivos y botín de todas clases, y el resto de la tribu, con sus mujeres, me recibían en triunfo." En cuanto a la protección de su propia tribu contra ataques idénticos de su vecino, él se encargaba de ello. "Ahora, — continuó diciendo — vienen Vds. a decirme que me debo considerar feliz pagando impuestos para no hacer lo que hacía antes. Esto es para enojar a cualquiera."

La analogía entre las naciones y los individuos o grupos de individuos no es perfecta, pero sí existe bastante analogía para que no resulte impertinente preguntar si, después de esta guerra, la opinión de los grandes Estados acerca de las relaciones que deben existir entre ellos será la del jefe africano o la de individuos que viven en naciones que se dan el nombre de civilizadas. Tan sólo la experiencia convence a los individuos que para arreglar y definir las relaciones entre ellos es preferible la ley a la anarquía. La sanción única que sostiene a la ley, es la aplicación de la fuerza con el apoyo de la gran mayoría de los individuos. ¿Es acaso posible que la dolorosa experiencia de esta guerra produzca o determine una opinión semejante, en cuanto se refiere a las relaciones entre Estados, y evite guerras futuras que significa en realidad la anarquía? ¿A cuánto monta la experiencia adquirida en esta guerra? Nuestros espíritus no pueden darse cuenta total de ello. El pensamiento se halla oprimido por el cúmulo de sufrimientos que ha ocasionado y causa aún la guerra. No nos es posible expresar todo lo que sentimos, y si no fuese porque nuestros sentimientos se hallan en cierto modo aletargados por la violencia misma de la catástrofe, a la manera de los nervios que en el cuerpo humano se adormecen bajo el choque de un fuerte golpe, el corazón humano

no podría latir, no podría vivir, bajo los tremendos embates de esta guerra. Debe, tiene que ser muy grande el efecto de todo ello. Mayor aún, después de la lucha, la labor del cerebro y de la naturaleza humana; pero no es de esto de lo que hoy me ocupo. Insistiré tan sólo sobre un punto, dirigiéndome más al raciocinio que al sentimiento de mis lectores.

Estamos actualmente en el cuarto año de guerra. La aplicación de los conocimientos científicos y las invenciones de los sabios durante ella, la hacen cada año más destructora y más terrible. Los alemanes han abrogado todas las reglas antes aceptadas en el combate. El uso de gases envenenados; disparar desde el mar sobre ciudades abiertas e indefensas; el insistente bombardeo aéreo de las grandes ciudades; todos estos métodos han sido introducidos por Alemania. Pasó mucho tiempo antes de que los aliados adoptaran ninguna de estas prácticas aun en forma de represalias; pero los alemanes han impuesto una aplicación despiadada y sin límites de los descubrimientos científicos a la destrucción de la vida humana, tanto de combatientes como no combatientes. Han demostrado al mundo que hoy y de ahora en adelante la guerra significa esto y nada menos que esto. Si ha de haber más guerras dentro de veinte o treinta años, ¿cómo serán? Si va a haber preparaciones reconcentradas para más guerras, la investigación de las ciencias será destinada en lo sucesivo a encontrar métodos con qué destruir a la raza humana. Estos descubrimientos no pueden limitarse a una sola nación, y su vasto fin destructivo será más perfeccionado todavía que en la presente guerra. Los alemanes no dejan de ver esto, pero, por lo que yo he podido observar, sus gobernantes se proponen evitar guerras futuras estableciendo la dominación de Alemania por siempre. La paz no podrá nunca lograrse mediante la dominación de un solo país que asegure su poder y su prosperidad a costa de la sumisión y la desventaja de los demás. Así que la idea alemana de una paz garantizada por el poder del militarismo alemán es impracticable al par que injusta y abominable para otras naciones. Es tan intolerable e imposible en el mundo, como el despotismo lo sería aquí o en los Estados Unidos. En oposición a esta idea de Alemania, los aliados debieran exponer, como lo ha hecho ya el Presidente Wilson, la idea de una paz basada en el mutuo respeto entre Estados, por los derechos de cada uno; en la determinación de acabar con toda tentativa de guerra, como lo harían contra cualquier plaga que amenazara con destruirlos a todos.

Cuando los que aceptan esta idea y esta suerte de paz puedan de hecho y de derecho hablar por Alemania, habremos llegado a vislumbrar una buena paz.

El establecimiento y mantenimiento de una Liga de Naciones, tal como el Presidente Wilson lo ha propuesto, es más importante y esencial para fundar la paz que ninguno de los términos de paz que pudieran concluir la guerra actualmente; todos están contenidos en ella. La mejor paz valdrá poco, a menos que en lo futuro las relaciones de los Estados estén basadas en un principio que impida que cualquier Estado recaiga en manos del militarismo.

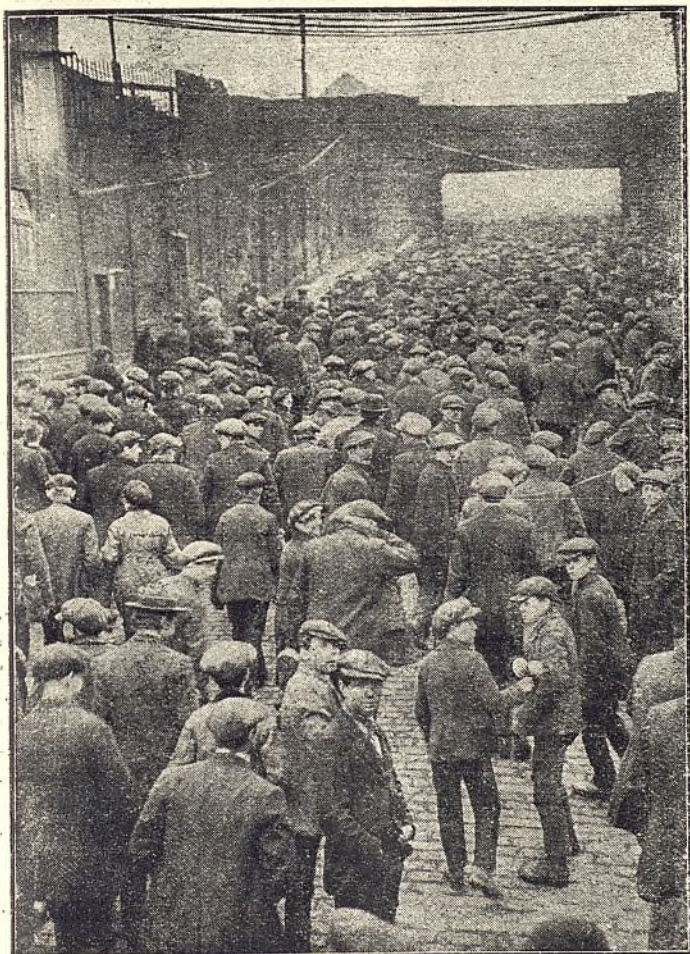
"Aprender de la experiencia o sufrir," es el precepto de la vida. ¿Quién no ha visto entre nosotros a individuos que cada vez son una desgracia mayor para sí mismos y para la sociedad, por no haber comprendido o no querer aprender este precepto? ¿No es aplicable asimismo a las naciones? Y si lo es, ¿no ha habido naciones que atraviesan por grandes crisis en que para ellas el precepto de "aprender o perecer" resulta inexorable? Todos debemos aprender la lección de esta guerra. Los Estados Unidos y los aliados no pueden salvar al mundo de las garras del militarismo a menos que Alemania aprenda la lección a fondo y de una manera completa; y tampoco salvarán al mundo, ui-

siquiera a sí mismos, con la victoria completa sobre Alemania hasta que ellos, a su vez, no hayan aprendido y puedan aplicar la lección de que el militarismo es ya el enemigo mortal del género humano."

La gran crisis de Austria

EL corresponsal especial en Viena del diario alemán *Tageblatt*, Leo Lederer, telegrafía refiriéndose a la crisis actual en Austria: "Se ha pasado sentencia de muerte contra el Gobierno, y está por ver qué actitud adoptará éste si la Corona se niega a aceptar las renunciaciones que van a presentarse. Es una crisis de Estado, y la Austria de 1867 ha fenecido."

El Doctor von Seidler, que carece de instinto político, se niega a



OBREROS DE LOS ASTILLEROS DEL CLYDE.

confesarlo, y así se explica el peligro que la situación, ofrece. La cuestión es de suma importancia para todos los aliados de Alemania, y es preciso que en Berlín se den cuenta de que la antigua signataria de la Alianza no existe más, y que no habrá potencia en el mundo, ni protección alemana posible, que pueda volverla a la vida."

* * *

Los signos y presagios del momento indican con bastante claridad que Austria se halla amenazada por una grave crisis. La dinastía de los Hapsburgos parece estar a punto de entrar en un período de postración, del que ni la ofensiva contra Italia podrá salvarla.

La desintegración no será cosa nueva. En 1740 Austria y Hungría se aliaron bajo María Teresa de Hungría, y de allí nació el Imperio tal como hoy en día se conoce. Sin embargo, Hungría y Croacia nunca pertenecieron al Santo Imperio Romano personificado por Austria. Bohemia, que perdió su independencia en 1648, podía haber llegado a ser aliada asimismo, pero nunca ha existido convenio por oponerse a ello las otras partes. Estiria, Carniola, Carincia, Górcia, Trieste y parte de Istria, si hicieron tal convenio. La

Revolución Francesa asestó un golpe de muerte a este fantasma del Santo Imperio. Napoleón creó Illyria como país independiente; con todo, en 1813 estaba probado que la idea fué un fracaso completo. Luego vino el Congreso de Viena, que suscitó la existencia de la Confederación germana, bajo la cual, de 1815 a 1848, las nacionalidades austriacas soñaron en independizarse, y en el transcurso de los años estas quimeras se van convirtiendo en realidades.

El choque de razas toca, pues, a su término. La población de la Europa Central, incluyendo únicamente a Alemania y Austria-Hungría, es en extremo mixta. Hay aproximadamente 64 millones de alemanes, 28 millones de eslavos, 10 millones de magyares, 3 millones de rumanos, un millón de italianos y unos 250,000 franceses y daneses. Todo tiende a indicar hoy día la formación de una Hungría y Bohemia independientes, y la creación de una Jugoeslavia, y claro está el desligamiento de una parte de Galicia que ayude a formar la nueva Polonia. Los acontecimientos se encauzan firmemente en esa dirección.

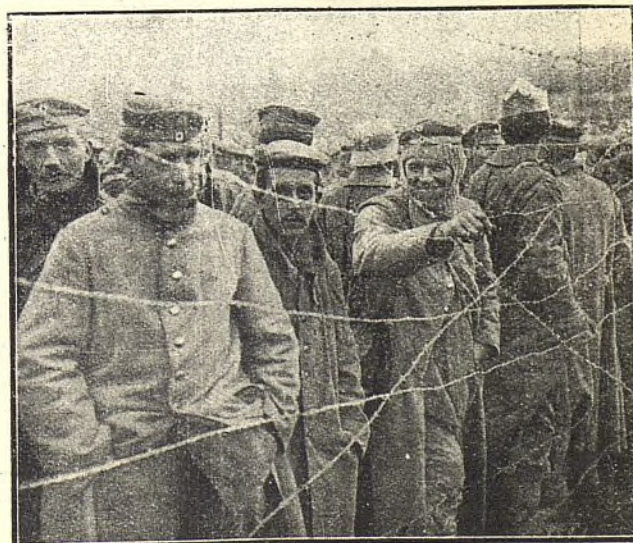
En modo alguno es bonancible el presente estado económico de Austria, ni lo fué antes tampoco. En su obra titulada *Imperio Agonizante*, Bogumil Vosnjak observa con gran tino:

"Austria-Hungría estaba, desde antes que estallase la guerra, en bancarota. Para los pensadores cándidos parecía imposible que Austria hubiera podido determinar una guerra, pues no contaba con dinero ni con el crédito necesario. Se equivocaron. Se hallaba el año anterior a la guerra en un gran aprieto financiero; el país entero se vió amenazado de una tremenda crisis económica. La industria y el comercio estaban agobiados; la monarquía tenía un presupuesto formidable; los egresos eran mayores que los de la Gran Bretaña; cada habitante de Austria-Hungría tenía una carga de 123 fr., mientras que en la Gran Bretaña sólo ascendía a 110 fr. Las deudas de Austria-Hungría eran enormes; el déficit aumentaba sin cesar, y ascendió, el año que precediera a la guerra, a 675 millones de francos. Ya podemos imaginarnos el efecto que los gastos de guerra causarían en un Estado tan económicamente carcomido. Sistemas económicos más fuertes han sido demolidos; y ésta es la fecha en que las finanzas austriacas habrían quedado por el suelo si no fuera por la ayuda de Alemania."

La guerra mundial encontró a Austria-Hungría exhausta, incapaz de hacer un esfuerzo financiero y económico en grande escala. Por aquí puede deducirse lo que los gastos de la guerra mundial significarán para este país en bancarota. El papel circula en abundancia, y hay gente que se divierte aún ruidosamente; pero la catástrofe no está muy lejos.

Imagínese la formidable impresión que la verdad acerca de las consecuencias financieras de la guerra tendrá en las intranquilas y descontentas nacionalidades de Austria. La bancarota general influenciará enormemente la opinión pública. Será la melinita que habrá de destruir el viejo edificio. Los que han perdido su dinero y sus propiedades se muestran inclinados a recurrir a la rebelión y a la revolución; y el colapso general financiero y económico reforzará inmensamente todos los elementos que están contribuyendo a determinar la caída del Imperio.

Poco hace falta ya para prender fuego al país, cualquier doctrina por el estilo del bolseviquismo bastará en un momento dado a hacerlo. Se han dado casos ya de levantamientos armados que, aunque no obedecen enteramente a la situación económica, sí tienen mucho que depende de ella. Las garantías constitucionales se hallan suspendidas. El Parlamento va a dejar de existir. El verdugo no se da abasto. Si no fuera por el apoyo de los alemanes, la dinastía habría dejado desde hace tiempo de existir, pues no hay duda que se ha entregado en cuerpo y alma al partido de Berlín — signo evidéntísimo de decadencia.



PRISIONEROS ALEMANES.



UN AUTOMÓVIL FRANCÉS BLINDADO, EN PLENA BATALLA. ESTA FOTOGRAFÍA HA SIDO TOMADA A MENOS DE 100 METROS DEL ENEMIGO.



UN PERRO TRAE UN MENSAJE A UN PUESTO INGLÉS AVANZADO.



a este
"E"
gislati
preciso
Agosto
tomar
ciones
para
del h
compl
legisla
lo refe
naje.
viene
a las
gentes
sos de
venido
cesaria
mite a
otorga
gracia
hibe
contra
que
ejérci
sa las
del C
lacion
menes
comet
integu
do, lo
reales
pendi
dure
ment
plazo
funcio
resolu
de fal
Da

PÁGINAS BELGAS

La obra del Gobierno belga

(Continuación)

V.

COOPERACIÓN DEL MINISTERIO DE JUSTICIA.



El esfuerzo realizado por el Ministro de Justicia, con propósito de remediar las necesidades especiales que la guerra ha creado, se traduce en una serie de medidas de orden legislativo y de orden administrativo, además de la actividad normal del Ministerio. S. E. M. H. Carton de Wiart, Ministro del ramo, ha hecho

a este respecto las siguientes declaraciones:

"En materia legislativa, ha sido preciso, desde el 4 de Agosto de 1914 acá, tomar las disposiciones necesarias para salvaguardia del honor público, completar nuestra legislación penal en lo referente a espionaje. De ahí proviene la ley relativa a las medidas urgentes que los sucesos de la guerra han venido haciendo necesarias, la que permite a los Tribunales otorgar plazos de gracia, la que prohíbe las demandas contra ciudadanos que sirven en el ejército, la que revisa las disposiciones del Código penal relacionadas con crímenes y delitos cometidos contra la integridad del Estado, los decretos reales que han suspendido mientras dure la guerra los embargos y providencias precautorias, reglamentación sobre depósitos retirados de los bancos, prórroga de los plazos de protesto, que a causa de la guerra habían dejado de funcionar; por último, estudio de las causas de quiebra y la resolución de dar facultades plenas a los Tribunales para los casos de falta de pago a su vencimiento.

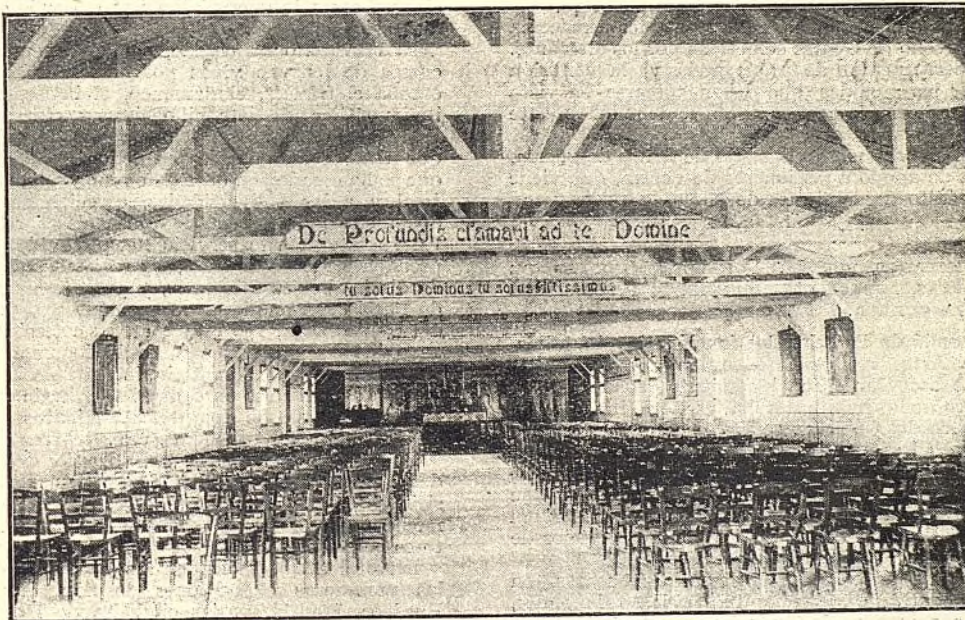
Dado lo apremiante de las circunstancias, ha sido menester

modificar, en más de un punto, el Código de procedimientos penales militares; suspender, a causa de la interrupción de las comunicaciones con Bruselas, asiento del Tribunal de Casación, demandas en casación contra las disposiciones y juicios de la jurisdicción militar; restringir la facultad de apelación que comprenden las decisiones de los consejos de guerra en campaña; determinar las facultades de estos consejos de guerra; completar el Código penal militar e instituir la rehabilitación militar.

Con objeto de facilitar el matrimonio de militares, de prisioneros de guerra, refugiados, etc., ha sido admitido el enlace por poderes.

La necesidad de tomar medidas de defensa contra la actividad y los ardis del enemigo, ha exigido el decreto del 10 de Diciembre de 1916, prohibiendo las relaciones comerciales con el enemigo; el del 8 de Abril de 1917, relativo a los crímenes y delitos contra la seguridad del Estado; el que, llevando la misma fecha, determina el efecto de las disposiciones tomadas por el invasor, así como el efecto de las que sobre el particular tomó el Gobierno; el del 31 de Mayo de 1917, relativo a las medidas de expropiación dictadas por el enemigo.

Un decreto de ley del 10 de Octubre de 1916 ha regulado legislativamente todo lo referente al



CAPILLA DECORADA POR LOS INVÁLIDOS.

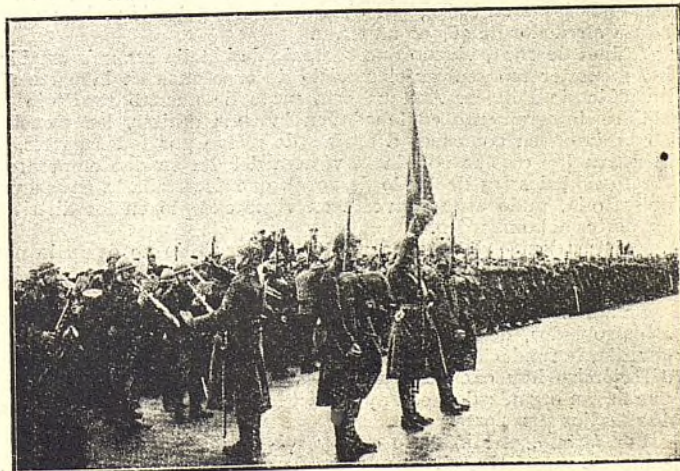
estado de sitio y el estado de guerra.

La publicación de leyes y actos del Gobierno la continúa haciendo *El Monitor Belga*; y en el *Compilador*, editado en el Havre, se publican asimismo las leyes y disposiciones.

En materia administrativa, el Ministro de Justicia ha tenido que establecer un funcionamiento regular de los servicios judiciales bajo el régimen de la ocupación enemiga. El 4 de Agosto de 1914, esti-



UN GRUPO DE INVÁLIDOS.



EL SALUDO A LA BANDERA.

mando que convenía para bien de los ciudadanos que los magistrados y funcionarios ministeriales continuaran en el desempeño de sus cargos, les ordenó que no abandonasen sus sitios, y les dió instrucciones indicándoles cómo debían cumplir su misión. Seguidamente, tomó las medidas necesarias para prorrogar los mandatos cuyo plazo se vencía, a fin de asegurar el funcionamiento de la justicia en territorio no invadido.

En materia de cultos, ha tenido que asegurar el servicio de cultos a los refugiados belgas en Francia, en Inglaterra, en Holanda y en Suiza, y por lo que hace a beneficencia, establecer en Francia varias instituciones de las que estaban situadas en territorio belga, particularmente la Real Institución de Messines, destinada a impartir instrucción y educación a las hijas de oficiales y soldados muertos al servicio de la patria, y que está establecido temporalmente en Saint-Germain-en-Laye; otro tanto pasó con la Escuela de Beneficencia del Estado, de Ipres, en cuyas aulas hay actualmente cerca de 300 discípulos, y que fué trasladada a Fonterrault.

Los asilos para enajenados y ancianos que ha sido menester evacuar, están hoy instalados en Vaucluse, y allí funcionan bajo la dirección y administración inmediata del Ministro de Justicia.

Por último, a fin de asegurar la debida aplicación de las disposiciones relacionadas con la ley sobre protección de la infancia, por lo que concierne a la educación de menores, se creó en Mont Saint-Aignan (Rouen) un establecimiento de educación y la escuela de beneficencia para niñas, atendidos ambos por personal belga.

El Ministro de Justicia creó la Comisión de investigaciones acerca de las violaciones al Derecho de Gentes cometidas por los alemanes. Preside el comité gubernamental de propaganda y la comisión encargada de examinar las medidas que deben tomarse en vista de la reocupación del territorio, la cual comisión se debe igualmente a iniciativa suya.

Ha creado además el Departamento llamado de daños de guerra, y a él se debió la obra de apoyo a prisioneros de guerra, que viene funcionando con gran éxito desde el mes de Mayo de 1915.

VI.

ALGUNOS DATOS FACILITADOS POR M. POULLET, MINISTRO DE CIENCIAS Y DE ARTES, ACERCA DEL MOVIMIENTO INTELECTUAL BELGA DURANTE LA GUERRA.

Cuando el Gobierno salió de Bruselas, los funcionarios del Ministerio de Ciencias y de Artes recibieron la orden de permanecer en sus puestos, a fin de asegurar el funcionamiento regular de los servicios públicos en pro de los habitantes del territorio invadido.

Viendo que el destierro del Gobierno se prolongaba, bien pronto se experimentó la necesidad (a pesar de la generosidad de los países aliados no menos que de los neutrales, particularmente de Holanda) de reorganizar, para bien de centenares de millares de belgas que se habían ido a refugiar en el extranjero, varias dependencias del Ministerio de Ciencias y de Artes, comenzando por los servicios de enseñanza.

Los comités belgas, las autoridades inglesas o francesas, en Holanda la comisión central creada por el Gobierno holandés, prestaron grandísimo concurso en la fundación y sostenimiento de escuelas belgas.

La tarea del Ministerio de Ciencias y de Artes no fué en ese respecto menos importante. Hubo que buscar locales o hacer construir barracas; fué preciso proveer las clases del material clásico que era indispensable, tales como bancos, pupitres, mesas, mapas, etc.; reclutar nuevamente personal de enseñanza, fijando las labores y remuneraciones de los maestros, proporcionar los libros y útiles escolares, y, por último, atender a la inspección de las escuelas y a los gastos de mantenimiento.

Los esfuerzos de todos han redundado en resultados apreciables. Hay actualmente diseminadas en Francia, en Inglaterra, en los Países Bajos y en Suiza, por clases primarias, donde reciben enseñanza alrededor de 26,000 alumnos.

A fines de 1914, viendo que el frente de batalla era más estable, fué menester reorganizar el servicio de enseñanza en la parte no invadida de Bélgica. Aunque esta parte de nuestro territorio se hallaba íntegramente englobada en la zona militar, las escuelas no tardaron en comenzar a abrirse de nuevo por todas partes, y la nueva ley escolar votada la víspera del día en que empezaron las hostilidades (15 de Junio de 1914), que decretaba la enseñanza obligatoria, pudo así ser puesta en vigor excepto en los distritos expuestos al bombardeo.

Existen dentro de la zona militar, en territorio no ocupado por el enemigo, 70 escuelas primarias, en las cuales están comprendidas 165 clases con un total de 7,675 alumnos.

La administración de la enseñanza primaria, que incluye asimismo a los soldados, tiende a favorecer, tanto en el frente como a retaguardia, la fundación de cursos superiores. En las diversas unidades del ejército hay oficiales, sacerdotes e instructores de camilleros, que llevan organizados, con ayuda del Ministerio, más de 250 cursos de estudios superiores.

Por último, el Ministerio creó y subvencionó, tanto en Francia como en Inglaterra, cierto número de escuelas normales para profesores e institutrices. Teniendo en cuenta que muchos soldados habían tenido que interrumpir sus estudios para alistarse en el

ejército, se volvió a establecer el sistema de jurados calificadores para maestros.

En el dominio de la enseñanza preparatoria, hicieron asimismo importantes creaciones, sobre todo en Inglaterra y en los Países Bajos. Actualmente hay abiertos en el extranjero catorce ateneos y colegios belgas para el estudio de humanidades, y cierto número de escuelas preparatorias para mujeres o para varones. En el territorio no invadido, la escuela oficial superior de Nieupoort se ha vuelto a abrir en Coxyde; la de Furnes funciona en esta misma localidad o en los alrededores; luego se ha creado una en Rousbrugge.

El Gobierno fundó para los jóvenes que están sobre las armas obligados a interrumpir sus estudios de humanidades, el jurado previsto por la ley acerca de la enseñanza superior; y llamó a los alumnos cuyos estudios son incompletos, para que sustenten el examen de ingreso a las Universidades.

Cerca de dos mil miembros del cuerpo docente se hallan movilizados en el ejército belga. Privados de todo contacto con sus familias al dejarlas en país invadido, estos individuos no podían contar más que con el Ministerio para allegarse los recursos más indispensables que permitiesen mejorar la situación ordinaria del soldado y aprovechar los permisos, etc.; el Ministerio, a petición de los interesados, les concede anticipos mensuales sobre sus remuneraciones.

Dentro del radio de acción de la Dirección de Enseñanza de Ciencias y Letras, la guerra vino a provocar la creación de gran número de servicios nuevos.

El Ministerio ha creado, con el concurso de la Escuela Pigier, cursos de lenguas vivas por correspondencia. En esa escuela se enseña el francés, el flamenco, el inglés, el español, el ruso y el italiano. Cerca de siete mil oficiales y soldados se han hecho inscribir.

Hay también un servicio llamado de "Archivos de la Guerra," que tiene corresponsales en todos los países aliados o neutrales, que se ha creado con objeto de reunir allí con destino a la Biblioteca Real y a las Universidades, especialmente los libros, folletos y documentos de guerra de todas clases relacionados con Bélgica. En Inglaterra este servicio lleva reunidas 2,687 obras que comprenden 3,177 volúmenes, 75 revistas y periódicos; 12 colecciones de diarios belgas e ingleses, y 350 estampas y carteles. El servicio de París lleva reunidos 1,000 volúmenes, 500 folletos, 70 periódicos del frente belga, 150 estampas, 25 colecciones de diarios franceses, 12 revistas y un gran número de documentos diversos.

Finalmente, el Ministerio ha establecido un servicio geológico agregado al ejército en campaña, a fin de que el Museo de Historia Natural aproveche los descubrimientos interesantes a que los trabajos de arte, trincheras, etc., del frente pudieran dar lugar.

El servicio de Bellas Artes, al frente del cual está M. Lambotte, desde Bélgica se ha ocupado particularmente de organizar exposiciones de las obras de artistas belgas modernos y de propagar, mediante conciertos sobre todo, las obras musicales de los compositores belgas modernos.

El total a que ascienden las ventas de obras de arte belgas en las numerosas exposiciones de San Francisco, Londres, París, Burdeos, Madrid, varias ciudades de Holanda, etc., pasa de un millón de francos, suma de la cual se han enviado más de cien mil francos a los artistas que residen en territorio invadido.

Por último, la administración ha fundado una misión especial encargada de salvar en Flandes y en toda la región expuesta a los bombardeos, todos los objetos artísticos o preciosos, antiguos o modernos, que se encontraran en los edificios privados o públicos; de tomar fotografías y levantar planos de todos los edificios que pudieran verse expuestos a destrucción y que convendría restaurar o volver a construir después de la guerra.

La misión lleva enviados a retaguardia objetos que representan en junto un valor de varios millones de francos. La documentación es completa—datos, planos, fotografías, etc. Con los objetos así salvados se han hecho ya muy importantes exposiciones, tanto en el Havre como en el Petit Palais de París.

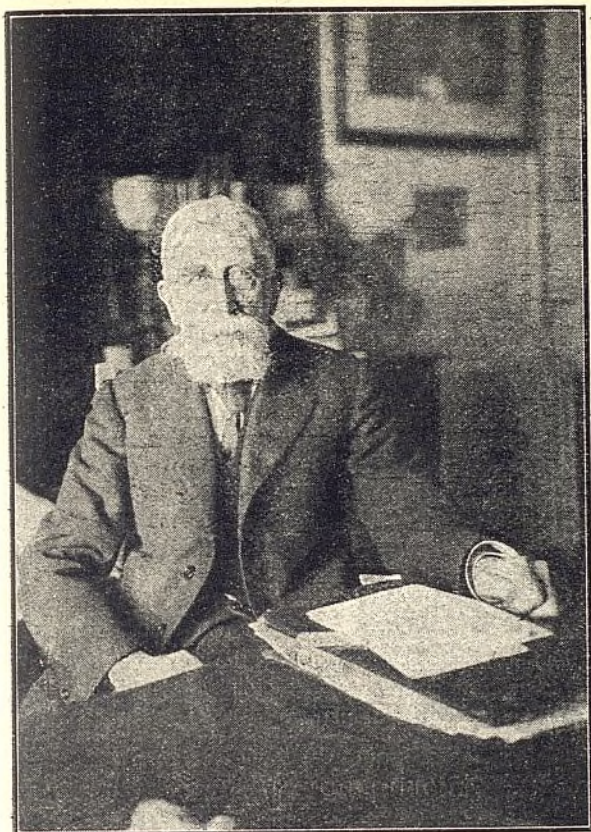
PARA el 1.º de Mayo de 1916 habían sido destruidas o incendiadas 43,000 casas en Bélgica. Y de entonces acá no se diga. Las regiones más fértiles y más ricas de Flandes han quedado totalmente devastadas. De modo que cuando los belgas vuelvan a su tierra, los que vuelvan, antes de aventurarse en empresas agrícolas o industriales tendrán el problema de la reconstrucción de sus hogares.

Previniendo las inmensas complicaciones de este magro problema, los belgas constituyeron, en Septiembre de 1916, "La Obra del Rey Alberto," a fin de poder responder llegado el momento, y a medida que las circunstancias lo vayan permitiendo, a las necesidades más inmediatas de la reconstrucción.

El referido fondo tiene dos propósitos: asegurar a los damnificados, desde que regresen al país, los materiales necesarios para las reparaciones o mejoras de mayor urgencia; a ese efecto es preciso establecer depósitos.

Por otra parte, prepárase desde ahora un lote importante de habitaciones provisionales que serán puestas en Bélgica a la disposición de los primeros trabajadores que se repatrien.

Actualmente, la "Obra del Rey Alberto" dispone ya de muchos centenares de habitaciones de esta clase.



Si les peuples encore neutres, dans la conflagration mondiale veulent éviter l'explosion à bref délai de nouvelles guerres, peut-être plus étendues, plus ruineuses et plus atroces, leur devoir et leur intérêt ne leur commandent-ils pas de se joindre à l'Entente pour poursuivre la destruction du militarisme prussien, imposer à ses séides la réparation de leurs attentats et organiser sur ses débris une nouvelle juridique des Nations civilisées?

Goblet d'Alviella

RETRATO Y AUTÓGRAFO DE S. E. M. GOBLET D'ALVIELLA, MIEMBRO DEL GABINETE BELGA.

Si los pueblos que aún permanecen neutrales ante la conflagración mundial quieren evitar que estallen en lo futuro guerras quizás de mayor trascendencia, más ruinosas y más atroces, ¿acaso sus propios intereses y su deber no les manda unirse a la "Entente" para combatir el militarismo prusiano, imponerle la reparación de sus atentados y organizar sobre sus restos una sociedad jurídica de naciones civilizadas?

GOBLET D'ALVIELLA.



*Petite par son territoire
et sa population la Belgique
est devenue le grand par
son héroïsme et ses souffrances.
C'est que de sa restauration
dépend la paix du monde
et, tellement il est vrai
qu'on ne détruit pas le droit
en la méconnaissant.*

Jul. Liebaert

Pequeña por su territorio y su población, Bélgica ha llegado a ser tan grande por su heroísmo y sus sufrimientos, que de su restauración depende la paz del mundo. ¡Cuán cierto es que no se destruye al Derecho tan sólo con menospreciarlo.

JUL. LIEBAERT.



RETRATO Y AUTÓGRAFO DE S. E. M. J. LIEBAERT, MIEMBRO DEL GABINETE BELGA.

PÁGINAS ITALIANAS

La bendición de las heridas



UE en Cormons donde, al día siguiente de una batalla triunfal, vimos sobre los muros un cartel ostentando los colores nacionales en el cual se leía esta triple inscripción:

"Regocijémonos por el nuevo triunfo de Italia.— Benditas las heridas de los héroes.— Cúbrase de donativos y flores a los que arriesgaron su vida por la civilización!"

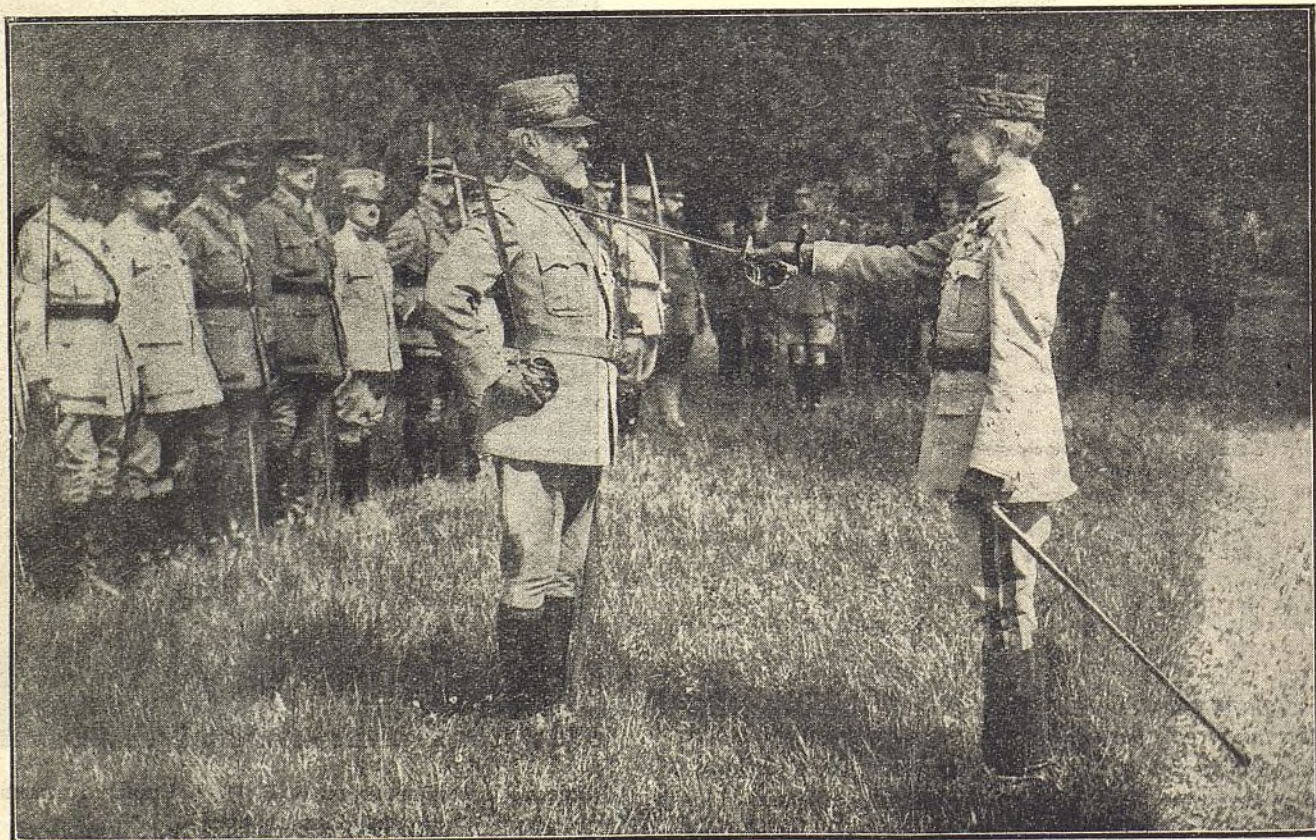
Este cartel expresa un sentimiento muy general y muy intenso en toda Italia: el respeto hacia el soldado herido. Se le rodea no únicamente de cuidados, sino también de veneración y atenciones. Todo el mundo se siente obligado y se esfuerza por manifestarle una gratitud deferente y cari-



UN CENTINELA EN LAS AVANZADAS.

ñosa. Por lo demás, las obras de caridad y de beneficencia no son menos admirables en su organización.

Desde el campo de batalla donde se recoge al soldado herido (con una solicitud y un amor fraternal constantes), hasta el hospital de sangre en que se le suministran los primeros cuidados; las ambulancias automóviles que le conducen a las estaciones del ferrocarril; los trenes-hospitales acondicionados para largos trayectos; los hospitales de las ciudades del interior; los sitios para convalecientes, o los establecimientos de re-educación profesional, hay todo un conjunto de obras cuya actividad converge hacia un fin único: aliviar y curar, devolver a la salud y a la vida normal todo aquel que ha sabido sufrir por la Patria.



EL GENERAL ITALIANO DI ROBILANT ES HECHO OFICIAL DE LA LEGIÓN DE HONOR, POR MÉRITOS DE GUERRA.



UNA TRINCHERA IMPROVISADA.

No es a nosotros, que no somos médicos, a quienes incumbe apreciar el valor técnico de estos servicios sanitarios; lo único que nosotros podemos hacer es referir nuestras impresiones. Por todas partes hemos observado un esfuerzo insaciable por disminuir el sufrimiento. Entre los heridos, no se diga, reina un espíritu por todos conceptos muy elevado y valeroso.

En el frente abundan los hospitales de campaña, limpios y bien atendidos. Aun en las ciudades bombardeadas suele descubrirse uno que otro entre las ruinas de casas destruidas, bajo la ilusoria protección del pabellón de la Cruz Roja. Hemos visto las camillas en que dos soldados válidos transportan, en medio de la lluvia de metralla enemiga, al camarada herido; vagones aéreos en que descienden a los heridos de las alturas; grandes automóviles grises que, ostentando la marca de la Cruz Roja, ruedan muellemente por caminos llenos de polvo.

Hemos visto, en las estaciones, trenes enteros, con camas, una cocina, todo un sin fin de menesteres ingeniosos destinados a reducir al mínimo el dolor y la fatiga del viaje; en los semblantes calenturientos de hombres tendidos en sus catres blancos, lo mismo que en los que tenían la cabeza cubierta de vendajes o un brazo en cabestrillo y podían tenerse en pie o sentados, rara vez hemos notado expresión alguna de queja o de tristeza.

Hemos podido acercarnos más a ellos en esos admirables hospitales de Florencia, de Roma o de Milán; conversarles, en compañía de aquellos y aquellas que los atienden, entre quienes suelen a menudo encontrarse enfermeras incomparables, ejemplos heroicos de paciencia humilde y de abnegación sin límite, como aquellas

damas de Bolonia que ofrecieron voluntariamente fragmentos de su propia piel para "ingertos" prescritos por los médicos.

Estábamos en Roma en el hospital establecido en el Palacio de la Reina-Madre, un 24 de Mayo, y allí vimos festejar el aniversario de la declaración de guerra a Austria, con un fervor y una sinceridad emocionantes por parte de aquellos a quienes esta guerra había impuesto sangre y sufrimientos.

Hemos visitado en Turín los hospitales que la generosidad francesa ofreció fraternalmente para aliviar el dolor de los hijos de Italia; conocimos en Pallanza, sobre los bordes encantadores y vivificantes del Lago Mayor, los asilos para heridos, enfermos y convalecientes.

Por doquiera revelábasenos siempre el sacrificio aceptado, la resignación sonriente, el deseo hondo y firme de regresar al combate. Y de los lugares de donde lo natural sería esperar que la humanidad clamara angustiada y maledicente, traemos palabras de epopeya, relatos rebosantes de energía y de bravura magníficas.

Hemos visitado en Bolonia un admirable establecimiento ortopédico, donde los enfermos son recibidos en el recinto de un antiguo convento construido sobre una altura desde donde se domina la ciudad. El director, Dr. Putti, ataviado en su elegante uniforme de oficial, nos ha explicado en detalle los diversos métodos empleados para devolver a los miembros heridos su agilidad y movimientos normales. Hay además, en la misma ciudad, institutos de reeducación profesional, donde se desarrolla paralelamente la obra de re-adaptación social.

Todo es allí ingenioso, bien concebido, admirablemente organizado, y funcionando, se diría, a la medida y al desecho.



UNA ASCENSIÓN DIFÍCIL.



AMETRALLADORAS ITALIANAS EN FRANCIA.



CICLISTAS ITALIANOS EN FRANCIA.

No hay lugar de Italia donde la Cruz Roja no haga llegar su propaganda y su actividad bienhechora: sus insignias las portan orgullosamente los caballeros y las damas.

Es la voz de Italia entera, es el alma entusiasta, generosa y compasiva de este pueblo italiano, exaltado por el patriotismo, traduciendo las palabras del cartel de Commons: "¡Benditas sean las heridas de los héroes!"

Y la segunda inscripción: "Donativos y flores para los heridos," no es menos característica de la mentalidad italiana. Este pueblo emotivo comprende que la genero-

sidad es un deber cumplido a medias si no va acompañada de cariño, de sonrisas y de flores.

Heutré

Diputado belga por Charleroi.

La victoria italiana

"Desde Montello hasta el mar, el enemigo ha sido derrotado, y nuestras valerosas tropas le persiguen al cruzar en desorden el Río Piave."—Mensaje del Generalísimo Italiano Díaz.



SÍ da cuenta el bravo caudillo a su país, a los aliados y al mundo, de la gran victoria alcanzada sobre un enemigo tradicional; victoria que tendrá extraordinaria trascendencia en la marcha futura de la guerra. El último de los comunicados oficiales que poseemos dice así:

"Habiendo nuestras tropas reocupado ayer la cabeza de puente en Capo Sile, la extendieron, provocando y sosteniendo los decididos contra-ataques de numerosas fuerzas enemigas. Ocho oficiales y 371 soldados fueron hechos prisioneros.

En el resto del frente hubo duelos de artillería, no muy intensos, y actividad de grupos pequeños.

Entre Mori y Loppio (al Este del lago Gardo) una de nuestras patrullas de asalto sorprendió y destruyó un puesto avanzado del enemigo, capturando a los sobrevivientes.

Nuestros aviadores lanzaron varias toneladas de bombas sobre depósitos de municiones enemigos en las llanuras de Venecia y en las estaciones de ferrocarril de Mattarello (cinco millas al Sur de Trent). Se derribaron siete aeroplanos enemigos. El teniente Flavio Baracchini realizó su 31.ª victoria.

Al levantar el campo de batalla se hicieron unos cientos más de prisioneros; logrando además recuperar toda nuestra artillería, armas y material. Sólo hasta que se hayan hecho estadísticas, será posible establecer la enorme cantidad de armas y material austriaco que quedaron en nuestras manos."

Porque se vea los regi-

mientos que más se distinguieron, transcribimos aquí íntegro el informe que a ese respecto rinde el Generalísimo. Dice así:

"La conducta de las tropas italianas y aliadas en la batalla es verdaderamente admirable. Desde Stelvio hasta el mar, todo el mundo ha comprendido que el enemigo no debe pasar. Todos y cada uno de nuestros heroicos soldados que defienden el monte Grappa ha sentido que cada pulgada de terreno de este monte histórico, es preciosa para la patria.

Por las grandes jornadas del 15 y del 16 de Junio, lo mismo que por la defensa de Tonale del 15, donde el enemigo fracasó desde el comienzo de la ofensiva, las unidades siguientes merecen mención muy especial: la 45.ª división de infantería, las brigadas de infantería Ravenna (37.º y 38.º regimientos), Ferrare (47.º y 48.º regimientos), Emilia (119.º y 120.º regimientos), Sesia (201.º y 202.º regimientos), Cosenza (243.º y 244.º regimientos), Bari (239.º y 240.º regimientos), Venete (255.º y 256.º regimientos), Potenza (271.º y 272.º regimientos, la 6.ª brigada de bersaglieri (48.º y 13.º regimientos), el 78.º regimiento de infantería francesa, y particularmente el primer batallón; los regimientos británicos: Northumberland Fusiliers, Sherwood Foresters, Royal Warwick, Oxford y Bucks Light Infantry; el 15.º regimiento de infantería italiana (brigada de Pignerolles), el 117.º (brigada Padoue), el 266.º (brigada Lecce), el 2.º batallón del 108.º regimiento de infantería francesa, el 9.º destacamento de asalto, los batallones alpinos Montclapier, Tolmezzo y Mont-Rosa, y la 178.ª compañía de ametralladoras.

A toda la artillería italiana y aliada corresponde el honor de haber contenido la impetuosidad del primer asalto enemigo. Merecen especial mención la 7.ª y la 8.ª baterías del 56.º regimiento de artillería de campaña italiana que, en el desfiladero de Moschin, opusieron una resistencia heroica en una sola línea en la cual, al lado de las piezas, artilleros e infantes por igual rivalizaron en bravura.

GENERAL DÍAZ."



AYUNTAMIENTO DE MADRID

PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

La Sociedad Anglo-Española de Londres

Una Conferencia de Ramiro de Maetzu

(Conclusión.)

Los detalles de la vida de Cervantes desaparecen en el *Quijote*, aunque otra cosa haya creído Díaz de Benjumea, pero es sólo para evocar el recuerdo total de su vida frustrada. Y en este punto está en lo cierto Díaz de Benjumea cuando dice:

"Convido al lector a que medite sobre la serie de sucesos tan rápidos, tan graves y extraordinarios como llenaron el período de la juventud de Cervantes; los cuales no necesitan más que la simple exposición para formar un cuadro dramático, un poema interesantísimo. Porque, ¿cuál es el fondo, cuál el móvil, cuál el principio y el término de todas estas acciones? ¿Qué se ve en esta epopeya admirable? Al hombre de ánimo esforzado luchando contra la adversidad, asunto, como dijo el filósofo Séneca, digno de ser contemplado por los dioses. Y bajo cierto aspecto, ¿qué viene a ser el *Quijote* sino la alegoría de sucesos semejantes? Esto es, el hombre débil, pero de gran temple de alma, en lucha contra los obstáculos que se oponen a la felicidad común."

Cervantes se explica por Don Quijote y el *Quijote* por Cervantes. El autor, como el protagonista, ha leído muchos libros de caballería, los conoce y los ama. Esto es indubitable para cuantos recuerden el capítulo relativo al escrutinio que hacen el Cura y el Barbero en la librería de Don Quijote. El autor, como el héroe, ha sentido en su espíritu nobles impulsos que le empujaron a la vida heroica y aventurera de los antiguos caballeros. Esto es también indubitable para quien conozca, siquiera someramente, la historia de Cervantes.

En el soldado de Lepanto se producen al mismo tiempo los pulsos de acción y los ideales generosos. He aquí uno de esos hombres privilegiados que no son sólo acción, sino palabra; que no son sólo palabra, sino acción. Cuando soldado, ha debido de soñar en batallas ciclópeas; cuando amante, en amores de infinita ternura; cuando escritor, en libros inmortales; cuando patriota, en el imperio universal. Hechos y sueños y palabras se enlazan en los recuerdos y en las realidades de su vida como en las aventuras de su héroe.

Cervantes ha dicho de la batalla de Lepanto, que fué "la más alta ocasión que vieron los siglos y esperan ver los venideros." Sólo hoy sabemos hasta qué punto dijo la verdad. Allí se ventilaron los destinos de Europa; esa civilización occidental, que hoy glorifican los pensadores de los pueblos anglo-sajones y germanos, no habría surgido sin la victoria de Lepanto sobre el turco dominador del Mar Mediterráneo; ahora es cuando nos damos cuenta de que el imperio sobre las aguas lleva aparejado el poderío sobre la tierra.

Refiere el Sr. Castro y Serrano que en esa batalla, herido Cervantes en pecho y mancado de la izquierda, como dice la información oficial, repuso a los que le instaron a recogerse en la cámara de la galería: "¿Qué dirían de mí si no hago lo que debo? Mejor quiero morir peleando por Dios y por mi Rey, que no meterme so cubierta a reparar mis daños." En este episodio ha de hallarse el pasadizo que nos abra el acceso a las reconditeces del alma de Cervantes; en este episodio—no sólo en la conducta que cualquiera de los soldados españoles con valor—no sólo en las palabras, que cualquiera de los escritores ha consagrado al valor militar una frase tan bella, sino en la totalidad del episodio, en la fusión armónica de la conducta valerosa y la palabra varonil.

Cervantes, conocedor de la excelsa armonía de su ser todo, cuerpo y alma, llega a los 50 años de su edad, fecha en que, poco más o menos, aparece en su espíritu el pensamiento central del *Quijote*; fracasado por completo como militar, pues que no progresó en la carrera de las armas; como escritor, porque sus comedias no le permiten vivir con decoro; como hombre de carrera, puesto que se gana la vida cobrando malas deudas; como hombre de honor, porque está preso; y aún como hombre, puesto que se halla manco.

A los 50 años, Cervantes vuelve los ojos hacia atrás y se mira a sí mismo. ¿Qué encuentra? Sus ideales de juventud fueron generosos; su brazo los sustentó con intrepidez; y, a pesar de ello, se encuentra fracasado y se pregunta el por qué de su fracaso. ¿Culpa de los demás? ¿Culpa de sí mismo? Cervantes, "más versado en desdichas que en versos," como dice de sí mismo en el escrutinio de la librería, al hacer el balance de su vida pasada, repara en la inutilidad práctica de sus sueños, de sus ideales, de sus libros de caballería, de sus aventuras, de su valor heroico. Y ese día melancólico y gris, nació en la mente de Cervantes la concepción de *Don Quijote de la Mancha*.

Los exégetas del *Quijote* se han preguntado muchas veces lo que el autor se propuso al escribirlo. No es preciso quebrarse los sesos para averiguarlo. Ya Cervantes lo dijo en su *Viaje al Parnaso*:

"... he dado en *Don Quijote* pasatiempo

Al pecho melancólico y mohino.

Cervantes lo escribió para suavizar sus amarguras, y por la misma causa que las gentes exclaman cuando un asunto no les sale bien: "¡Si yo no hubiera sido tonto!" y aún más frecuentemente: "¡Si yo no hubiera sido bueno!"

Este punto quedará más en claro si recordais las ocupaciones de Cervantes desde 1583 a 1603, los años en que fué elaborándose en su espíritu la concepción de *Don Quijote*. En ese período de veinte años fué Cervantes aspirante a empleado, comisario del proveedor de la armada primeramente; después cobrador de atrasos, de tercias, de alcabalas. Recordad que aquella armada en cuya preparación trabajó Cervantes fué la "Armada Invencible," la armada deshecha en 1588, en cuyo desastre, como dijo Navarro y Ledesma, aprendió Cervantes que no basta poner motes sonoros a las cosas vacuas, y que vino a ser como los ejércitos de ovejas y los gigantes (molinos de viento) que veía Don Quijote. Imaginad ahora la demoralización que en un espíritu romántico como lo había sido el de Cervantes durante su juventud, acarreo ocupación tan ingrata como la de cobrador de atrasos, de tercias y de alcabalas. Imaginad su dilema cotidiano: si apretaba a contribuyentes, labradores y renteros, se veía obligado a hacerles sufrir; si no les apretaba, perdía su empleo, o por lo menos sus beneficios. Recordad que Cervantes fué a la cárcel. El motivo no lo sabemos. Acaso fué por haber sido generoso para con los infelices a quienes debía estrujar en cumplimiento de sus obligaciones profesionales.

¿Por qué artificio consigue consolarse? Cervantes pone los propios sueños marchitados de su generosa juventud en la mente de un loco y en el cuerpo de un viejo impotente para realizarlos. Desde ese momento queda manifiesta la desproporción entre los fines y los medios, entre los propósitos y las capacidades. Don Quijote vive fuera de la realidad, toma los molinos por gigantes, los rebaños de ovejas por ejércitos enemigos, y cuando está sobre el caballo de madera, en donde los duques le colocan para divertirse con su credulidad, se juzga en la región de las estrellas. Esta desproporción suscita en los lectores el sentimiento del ridículo, padre de la risa, y ya entonces todo cuando nos dice el personaje de grande y de noble y de eternamente hermoso sobre el heroísmo, militar y la misión de los caballeros y los amores y el valor de aquellos castellanos como Gonzalo de Guzmán y Juan de Merlo y Alfarán de Vivero y Gutierrez Quijada, que, en siglo anterior al de Cervantes, se fueron a los reinos extranjeros a hacer armas con el solo objeto de "ganar honra y prez" con cualquier caballero que quisiera medirse, suena a música lejana, lejana y peligrosa, puesto que lleva a las malandanzas que acontecen a Don Quijote en todo el curso de sus correrías. Y entonces nuestro espíritu, por lo común prudente y cauteloso, no se limita a condenar los libros de caballería, que trastornaron la cabeza del ingenioso hidalgo, sino que la condenación alcanza al ideal que los inspira, y aún a todo ideal, en cuanto que no hay ideal, fuera de la aspiración de limitarnos a una vida vegetativa, que no sea estímulo de aventura y de acción.

He aquí la causa de que las mejores páginas que se han dedicado al *Quijote* las hayan escrito hombres que también soñaron con una vida de acción, pero que se decidieron, al fin, a vivir tranquilos en sus casas; románticos desengañados, que soñaron mucho, pero que no realizaron gran cosa. Turguénev, el ruso, concibió al leerlo el pensamiento de dividir los caracteres idealistas en dos clases, que personificaba en Don Quijote y en Hamlet: llamó quijotescos a los hombres cuyos ideales los empujan al sacrificio, y hamletianos a aquellos otros en quienes los ideales se resuelven en dudas. Cuando Turguénev escribía estas páginas, sus compatriotas, sus camaradas de ilusiones revolucionarias, derramaban en Rusia su sangre por derrocar la autocracia y establecer el imperio del "bien sobre la tierra." Pero Turguénev permaneció en París, componiendo tranquilamente sus novelas, y amó al Quijote porque las desventuras de su protagonista le brindaban pretexto para escusarse de la inacción, clasificándose entre los hamletianos.

También Heine amó el *Quijote* con ternura. Leyéndolo lloraba este

otro soñador, que para adorno de su tumba prefería a su lira de poeta su espada de soldado de las humanas libertades; este otro loco que despertó de su locura revolucionaria para ver que Europa no se había transformado todo lo que él deseaba con los movimientos de 1848, y para morir también de melancolía, abrumado de achaques y de preocupaciones económicas, con el pensamiento puesto en grandes cosas, con la existencia consumida en minucias. Y, con todo, al recordar sus nobles arranques de otros tiempos, tuvo para el *Quijote* la ocurrencia de llamarlo: "la rechina de todo entusiasmo".

En cambio Barbey d'Aureville, el prototipo del romántico impenitente y rígido, del dogmático incapaz de desengaño, juzgó en estas palabras la obra de Cervantes: "Fué el primer silbido que retumbó distintamente contra el entusiasmo de la guerra, la caridad cristiana y en armas de la andante caballería, el sacrificio, el culto de la mujer, la poesía de todas las exaltaciones, la defensa de todas las debilidades."

Y Byron, ese bárbaro para quien no existe poesía fuera de la pasión, cuyas obras y cuya vida nos ofrecen una masa bruta de melodía rápida, de impetuosidad, de fuerza, de palabras inflamadas y de instintos desbordantes, Byron ha dicho del *Quijote*: "Fué un gran libro que mató a un gran pueblo."

* * *

La primera parte del *Quijote* vio la estampa en 1605. Cinco diversas ediciones se hicieron de ella ya el primer año de su publicación. Doce ediciones antes de que el autor publicase la segunda parte. Si se tienen en cuenta las diferencias de los tiempos, se advertirá que ese éxito iguala y aun supera los mayores alcanzados en estos tiempos nuestros de enseñanza universal obligatoria. Al poco de publicarse el *Quijote* en Madrid, se hicieron ediciones castellanas en Lisboa, en Milán y en Bruselas. ¿Cómo explicarnos este éxito inmenso? ¿Podremos decir que se debe exclusivamente al esparcimiento y a las risas que la obra procura a los lectores? Pero si se compara el *Quijote* con las obras de risa de por aquellos tiempos, y aún con las que son al mismo tiempo grandes producciones literarias, como *La Locana Andaluza*, *El Picaro Guzman de Alfarache*, *El Lazarillo de Tormes* o *El Gran Tacaño*, se advierte al punto una diferencia substancial. Del *Quijote* se desprende inmediatamente una filosofía moral muy concreta; la filosofía que ha llegado a convertirse en máxima universal de nuestra alma española: No nos metamos en libros de caballería; no seamos Quijotes; El que se mete a Redentor sale crucificado. Pero los demás libros de nuestra literatura picaresca, no dejan en el ánimo filosofía alguna, sino meramente el recuerdo de los incidentes que nos han divertido. Entretenen nuestro ánimo, pero no imprimen en nuestras almas mandamiento alguno; sólo el *Quijote* es al mismo tiempo regocijo y consejo. Y hay además otro punto sobre el que he de llamar vuestra atención. El *Quijote* se ha traducido a todos los idiomas literarios del mundo, pero se me figura que sólo son los pueblos españoles aquellos donde ha leído el *Quijote* la casi totalidad de las personas que saben leer. En otros países, por añadidura, se ha leído el *Quijote* como un libro entretenido y algo exótico. Los españoles, en cambio, lo hemos leído como el libro de nuestra filosofía nacional. En el extranjero sólo espíritus sutiles han meditado sobre la filosofía posible del *Quijote*. Con ello sólo digo lo que es ya evidente, sin necesidad de argumentos que lo prueben, y es que la influencia del *Quijote* sobre el pueblo español ha sido mucho más profunda que sobre ningún otro pueblo.

Y se comprende, si se analiza el momento histórico de su publicación. En el curso del siglo XVI, España había completado la liberación del territorio nacional contra un enemigo que durante ocho siglos lo había ocupado, había realizado la unidad nacional, había expulsado a moros y a judíos, llevado a término la epopeya de descubrir, conquistar y poblar las Américas, a costa de su propia des población, paseado sus banderas victoriosas por Flandes, por Alemania, por Italia, por Francia, por Grecia, por Berbería. De cada hogar español había salido un monje o un soldado, cuando no un monje y un soldado a la vez. Santa Teresa de Jesús, por ejemplo, había visto salir de su casa a siete u ocho hermanos, y, gran lectora de libros de caballerías, había soñado también con recorrer países extraños. Todo el siglo XVI fué para España un estallido de energía. ¡Y qué energía! Recordad los nombres de los primeros circunnavegantes: Elcano, Magallanes, Legazpi; los de los conquistadores: Hernando de Soto, Valdivia, Urdaneta, Garay, Solís, para no hablar de Cortés, de Pizarro y de Almagro; evocad la memoria del Cardenal Cisneros, de Ignacio de Loyola, de Santa Teresa; no olvideis los nombres de Torquemada, de Felipe II y del Duque de Alba, porque como ejemplos de energía, son tan eminentes como cualesquiera otros. Acompañad a nuestros tercios en sus cien campañas victoriosas; seguidles cuando van con Carlos V y llegan a Wittemberg, y, al pasar por la tumba de Lutero, sienten el anhelo de desenterrar, para quemarlos, los restos del hombre malféfico que había roto la unidad de la Cristiandad. Recordad de nuevo que en la batalla de Lepanto España había salvado del turco la Europa Occidental.

Pensad ahora en que el móvil de aquel incesante batallar era puro y generoso. Los españoles se daban cuenta clara de que aquellas campañas les estaban arruinando; ahí están las cartas de Felipe II,

cuando era Príncipe Regente de España, a su padre el Emperador en las que decía que la pobreza de las tierras españolas no consentía que se las gravase con impuestos tan altos como los que podían soportar las tierras más ricas del Centro de Europa. Esto mismo repiten, incansables, las peticiones de las Cortes de Castilla. Y, a pesar de todo, Felipe sigue, al subir al trono, la política trazada por su padre, porque el mandato de lo que creía su deber — el mantenimiento de la fe católica por medio de las armas — le parecía más imperioso, más obligatorio, que el de defender los intereses de su país. Y es que la prodigiosa actividad física del pueblo español durante todo el siglo XVI, se halla acompañada e inspirada por intenso fervor espiritual, que es otra forma de actividad en que también se queman y consumen las energías nacionales. De España surgen la Compañía de Jesús y la mayor y mejor parte de su estu-penda producción intelectual y de su obra militante. España es también el brazo y el espíritu del movimiento que la historia registra con el nombre de la Contra-Reforma, que alza valladares definitivos a la difusión del protestantismo por el Centro de Europa. De España nace también el movimiento anti-renacentista, en el seno de la Iglesia Católica, que la devuelve a la severidad que los humanistas la habían hecho perder en Italia. La minoría española lleva también la voz cantante y decisiva en el Concilio de Trento, que fija la ortodoxia de la Iglesia frente a las perplejidades de la Reforma y del Renacimiento. Y de la fecunda actividad literaria de España surgen los orígenes del drama y de la novela modernas.

Pero en los años en que el *Quijote* se concibe y escribe, España se halla ya, y en consecuencia de su actividad pasmosa y excesiva, exhausta, despoblada, miserable, cercana a la derrota. ¿Y cuál podía ser el anhelo más íntimo de aquel pueblo agotado, sino el de reposar? Oigamos a Galdós en su ensayo sobre Cervantes:

"No faltaban héroes todavía, porque esta tierra, aún después de extinguido su vigor, conservaba los gérmenes de aquella raza vencedora que tuvo descendientes por muchos siglos después. Había grandes generales aún y soldados valerosos; pero el ejército se moría de hambre y desnudez en las tierras de Holanda y Milán. Todo indicaba la proximidad de aquellas desventuras horribles, de aquellos encantamientos que se llamaron Rocroi, la insurrección de Nápoles, el levantamiento de Cataluña, la autonomía de Portugal, la emancipación de los Países Bajos."

¿Os imagináis a los soldados de los ejércitos españoles, "muertos de hambre y desnudez," leyendo el *Quijote* en tierras de Flandes o de Italia? ¿Qué buscaban en sus páginas, sino ese profundo deseo de reposo y de vuelta a la casa solariega de la patria, que no se atrevían a confesar, porque eran vencedores, pero que sentían en el fondo de su alma con vehemencia aún mayor que su silencio? Aquellos soldados hambrientos y desnudos tenían que percibir a todo lo largo de su cuerpo los temblores de aquellas tierras, próximas a perderse para España. Y ¿qué efecto causaría en sus ánimos la lectura de un libro cuyas páginas todas son condenación de la vida aventurera y heroica de los andantes caballeros? ¿Se atenderían al texto de Don Quijote, el loco, cuando dice: "Más bien parece el soldado muerto en la batalla que vivo y salvo en la huida?" ¿O sentirían mayor afecto hacia la copla del mancebo cuerdo que decía:

A la guerra me lleva
mi necesidad;
si tuviera dineros
no fuera, en verdad?"

¿O al dicho de Sancho: "No ha de ser todo Santiago y cierra, España?"

Pero este tono de pregunta es un poco absurdo cuando tenemos a la vista la respuesta. Durante todo el siglo XVI España ha gozado de la codiciable facultad o poder que los autores de libros militares llaman la iniciativa, y que es la capacidad de espontaneidad, de iniciación de movimientos. Dedicamos nuestro esfuerzo durante todo el curso del siglo XVI a consolidar y asegurar la civilización cristiana de la Edad Media, amenazada internamente por la Reforma y aún por el Renacimiento y externamente por el poder creciente de los turcos, a conquistar y cristianizar América y a convertir al Cristianismo a los pueblos paganos. Para realizar este ideal nuestro, concebimos los dos ideales de la unidad católica y de la monarquía universal. Los expresó Hernando de Acuña en el soneto:

Ya se acerca, Señor, o es ya llegada
la edad gloriosa en que promete el cielo
una grey, y un pastor solo en el suelo,
por suerte a nuestros tiempos reservada;
ya tan alto principio en tal jornada
os muestra el fin de vuestro santo celo,
y anuncia al mundo para más consuelo
un Monarca, un Imperio y una Espada.

No fuimos lo bastante poderosos para impedir que la Cristiandad se dispersara y para evitar que al Reino de Dios, con que nosotros soñábamos, sucediera el Reino del Hombre, que poco después proclamó en Inglaterra Lord Bacon. Es posible que el sueño nuestro no fuera realizable entonces, pero no tenemos para qué avergonzarnos de haberlo concebido, aunque sí tengamos que dolernos de la excesiva sangre que derramamos al intentar realizarlo. Fué un gran sueño

el nuestro y lo persiguieron nuestros padres con energía de héroes, hasta que lo aventaron las tempestades que en los mares del Norte deshicieron las formaciones de la Armada Invencible.

A partir del siglo XVII España pierde la iniciativa histórica. Todavía tiene que luchar muchas guerras, demasiadas guerras. Pero estas guerras no surgieron ya nunca de la iniciativa popular española y muy raramente de la iniciativa de sus gobernantes. Poseíamos un gran Imperio, un Imperio ultramarino que suscitaba toda clase de codicias y nos fué preciso defenderlo contra los codiciosos, como también tuvo que defender su independencia nuestro pueblo hace un siglo contra la ambición de Napoleón y contra el enflaquecimiento de nuestras mismas clases gobernantes. La renuncia a la iniciativa histórica no evitó, ni pudo evitar tampoco, el que las ideas del mundo se nos entrasen por puertas y ventanas, agitasen el vivir nuestro y suscitasen con el ejemplo de pueblos más ricos, activos y felices el despertar de nuevas ansias que han traído al solar español toda clase de desasosiegos, fecundos y triviales. Pero al movernos con el mundo no sentimos que seamos los sujetos de la historia, sino sencillamente que el mundo nos arrastra. Y hasta hace muy pocos años no nos habíamos dado tampoco cuenta clara de que la plena solución a lo que llamamos el problema de España consiste precisamente en recobrar el poder de iniciativa histórica que perdimos o que consumimos, probablemente por exceso de actividad, en el curso del siglo XVI.

Con ello queda dicho que no fué el *Quijote* lo que nos hizo perder la iniciativa histórica. Al concluir nuestro siglo de gloria España necesitaba descansar, y con *Quijote* o sin *Quijote* habría descansado de todos modos. Pero nadie que conozca bien a España puede desconocer el imperio que ejerce sobre nuestro espíritu popular la filosofía del *Quijote*. Que no hay que ser Quijotes, que no hay que meterse en aventuras, que hay que dejarse de libros de caballería, que al que se mete a redentor lo crucifican, son máximas que la sabiduría popular española no deja apartar nunca de sus labios, y que constituyen la substancia del ambiente en que nos hemos formado la inmensa mayoría de los españoles. Esta filosofía popular estaba muy en su punto en el año de 1605, y ello justifica el éxito moral de la novela de Cervantes, a parte de sus méritos literarios. Los españoles de entonces necesitaban un buen descanso. Pero nosotros no podemos ya alegar cansancio por lo que hicieron los abuelos de nuestros tarabuelos hace más de tres siglos. Y tampoco necesito añadir que este ambiente es muy poco favorable para la renovación de un pueblo. Y ello, porque los renovadores no sólo tendrán que luchar con las dificultades propias a la empresa que se hayan propuesto, sino también contra una atmósfera que les disuadirá por todos los medios de intentar novedades, que les excitará a no moverse sino por los senderos conocidos, que les sugerirá la duda de que están persiguiendo alguna locura quijotesca, y que les recordará que la esencia de la sabiduría consiste en no meterse en aventuras.

El valor de un pueblo, empero, no consiste sino en la suma de aventuras que hayan llevado a término sus hijos. Porque toda creación esa ventura, incluso la creación espiritual. ¿Dónde empieza, en efecto? En una hipótesis arriesgada, que la investigación posterior corrobora o rechaza. Pero hay que empezar por aventurarse, y yo conozco españoles que si no llegan a producir ideas originales, no es por falta de capacidad, sino por horror a esa primera aventura espiritual que de momento tiene que perturbar el equilibrio establecido por las ideas que poseen. Y lo que se dice de la creación espiritual se extiende a la obra económica, a la invención científica, al ensayo moral y a la experiencia política.

Esta falsa creencia de que debemos ponernos en guardia contra nuestro espíritu quijotesco se halla tan arraigada y difundida, que hace cometer errores verdaderamente garrafales a hombres de genio. Voy a mostraros un ejemplo eminente. Ningún enemigo de España se atreverá a acusarnos en público de que las últimas guerras coloniales, que culminaron con la desgraciada guerra de 1898, fueron de iniciativa española. Buena parte de nuestra población colonial se sublevó contra nuestra soberanía en 1895. Tratamos de mantener nuestra soberanía lo mejor que pudimos, y en medio de estas dificult-

tades surgió la intervención de los Estados Unidos en favor de Cuba. Lo que se puede decir en contra nuestra es que si hubiéramos tenido la ocurrencia de haber otorgado a las colonias un régimen de autonomía, o si hubiésemos sabido captarnos el amor o la admiración o siquiera el temor de las colonias, acaso las habríamos conservado. Pues bien; al consumarse la catástrofe, se levanta Don Joaquín Costa y dice: "Doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar," y Don Miguel de Unamuno exclama: "Robinson ha vencido a Don Quijote." Es decir, lo primero que se ocurrió a nuestros pensadores más eminentes es que habíamos realizado una quijotada, una imprudencia, una aventura extemporánea, por la que teníamos que pagar, en penitencia, con nuestras colonias, cuando lo que en realidad había acontecido es que habíamos tenido que pelear, muy contra nuestro gusto, una doble guerra colonial, y nuestro pecado había consistido, no en hacer cosas aventuradas, sino, al contrario, en no hacerlas, en no haber prevenido las guerras con las reformas pertinentes al caso.

Creo que el Sr. Costa no repetiría su frase, si pudiese resucitar, y estoy cierto de que el Sr. Unamuno no volvería a decir la suya. El año de 1898 marca el comienzo de una cierta agitación espiritual, a la que ha sucedido considerable actividad económica, que pueden

ser la base de una total regeneración de la vida española, si se las continúa y vigoriza. Esta agitación espiritual nos ha permitido ver a España con ojos distintos y probablemente más perspicaces. Ya no vemos a España como a un pueblo de locos y de imprudentes, sino al contrario, como a un pueblo cauteloso, donde no se hacen ni la tercera parte de las cosas que podrían hacerse. Y a esto atribuyo, en buena parte, cierta reacción, ya evidente, en nuestro modo de apreciar la influencia espiritual ejercida por el *Quijote*, reacción que me cupo la suerte y la desgracia de iniciar, pero que después he visto confirmada por la primera autoridad científica española, Don Santiago Ramón y Cajal, en el estudio que dedicó al *Quijote*, al celebrarse, en 1905, el tercer centenario de su publicación. Permitidme reproducir sus juicios: "¡Ah! si el infortunado soldado de Lepanto, caído y mutilado en el primer combate, no sufriera desdenes y persecuciones injustas, no se hubiera visto obligado a escribir en aquella terrible cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento y todo desapacible ruido hace su habitación; si Cervantes, al trazar las páginas de su libro imperecedero, no llorara una juventud perdida en triste y oscuro cautiverio, ensueños de gloria desvanecidos y desilusiones de un amor idílico, que pareció en sus albores, casi divino, y que resultó, al fin, menos que humano, ¡cuán diferente, cuán vigoroso y alentador *Quijote* habría compuesto! Entonces (séame lícito acariciar en este punto una candorosa ilusión) la novela cervantina no habría sido el poema de la resignación y de la desesperanza,

sino el poema de la libertad y de la renovación."

Aquí dice nuestro sabio más de lo que yo había dicho jamás. Si Cervantes hubiera alcanzado en vida las fortunas a que tenía derecho, su *Quijote* habría sido muy otro libro, pero no habría sido el libro representativo de la España de su tiempo, y dudo mucho que hubiera podido contener la grandeza que recibe precisamente de su carácter representativo. Leamos, pues, el *Quijote*, en su perspectiva histórica. Lo gozaremos doblemente que antes, porque lo comprenderemos mejor, pero nos libraremos también de la sugestión funesta de marasmo que infunde al lector desprevenido. Digámonos y repitámonos que España quiere recuperar la iniciativa histórica. El *Quijote* se encargará de recordarnos que ello no es siempre cosa fácil; pero no cesemos, por ello, de procurar recuperarla, porque en ella consiste no tan sólo la dignidad de los pueblos, sino también la plenitud de la vida.



RAMIRO DE MAEZTU. POR F. SANCHÁ.

Ramiro de Maeztu

LA GUERRA Y LA CARICATURA

EL NUEVO HOMBRE ENFERMO.

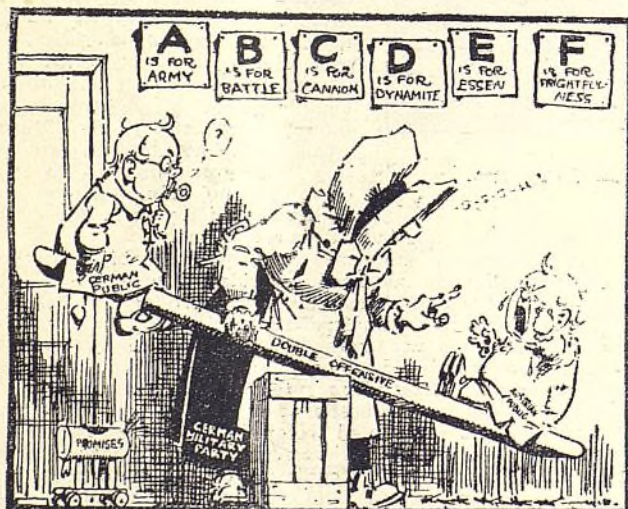


— ¡Ah, mi pobre Carlos! Si Germania te cuida, te verás como yo incurable.

(Dibujo de A. BARRÈRE.)

(Le Rire, PARÍS.)

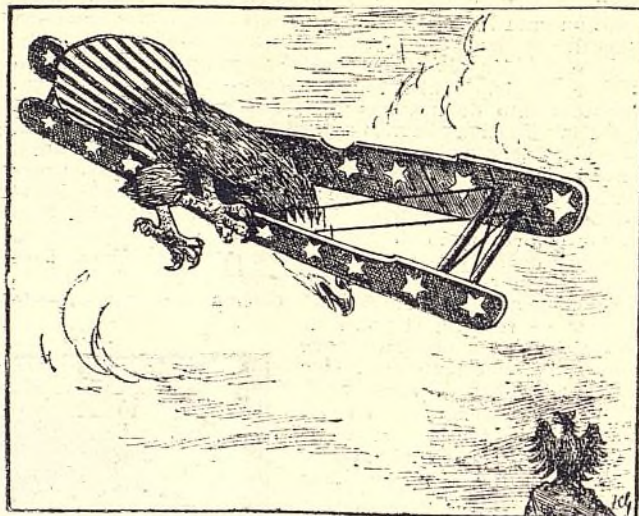
DOBLE OFENSIVA.



Cómo entretiene a los niños fatigados la Mamá militarista.

(Daily Graphic, LONDRES.)

TOMANDO CUERPO RÁPIDAMENTE.



EL ÁGUILA ALEMANA. — No me gustan nada las fuerzas que va adquiriendo ese pájaro de cabeza blanca.

(Westminster Gazette, LONDRES.)

SITUACIÓN DIFÍCIL.



EL OFICIAL DE ÓRDENES. — General, se le ruega que proceda a atacar en su sector.

EL GENERAL AUSTRIACO. — Tengo bajo mis órdenes checo-eslovacos, y contra mí checo-eslovacos.

EL OFICIAL DE ÓRDENES. — Situación ciertamente delicada, mi General.

(Le Matin, PARÍS.)

LA GUERRA Y LA CARICATURA

LA GERMANIZACIÓN DE RUSIA.



— Como ves, Lenin, eres libre de llegar hasta a besarme los pies.
(Dibujo de BIAGGIO.) (Illustrazione Italiana.)

PROMESAS DE VICTORIA.



La ilusión con que alimentan al pobre Fritz.
(Newark News.)



LA CIVILIZACIÓN A GERMANIA. — Atrévete, Fritz. Es el único medio de que obtengas la paz.
(Life, NEW YORK.)



EL MÉDICO. — ¿Podeis leer esto?
EL RECLUTA. — ¡Demonio! Lo puedo leer; pero no lo puedo pronunciar.

LA SUERTE DEL NEUTRAL. SUECIA SEGÚN UN DIARIO SUICO.



"¡ Sin leche, sin patatas, sin fruta, sin carne, sin pescado, sin manteca y sin amigos!"
(Sondag Nisse, ESTOCOLMO.)

"NACH, PARIS."



— ¡ Alto! y media vuelta. . . .
(Dibujo de LUCIEN MÉTIVET.) (Le Journal, PARIS.)

LA CORDIALIDAD DE LOS ALIADOS



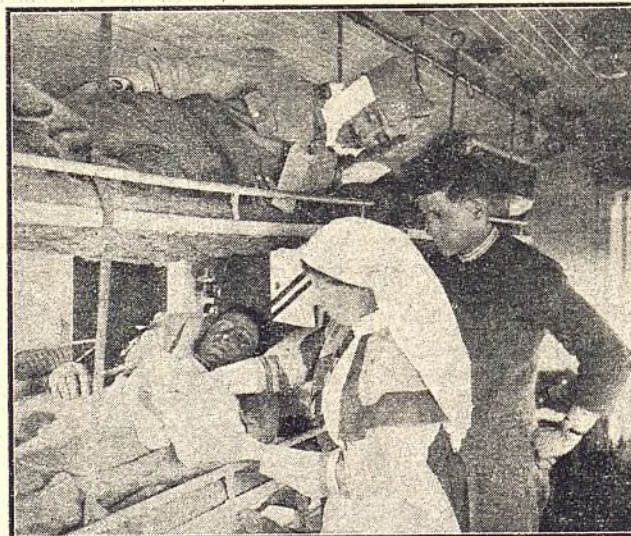
LA PRIMERA CURA.



¡BUENA SUERTE! . . .



DOS MÉD.COS, UNO FRANCÉS, EL OTRO AMERICANO, CURANDO HERIDOS INGLESES.



HERIDOS INGLESES Y FRANCESES EN UNA AMBULANCIA.



UN MOMENTO DE REPOSO.



SIEMPRE SONRIENTES.

PÁGINAS DE LOS BALCANES

El Libro Blanco Griego, 1913-1917

(Conclusión)

N.º LXXVI.

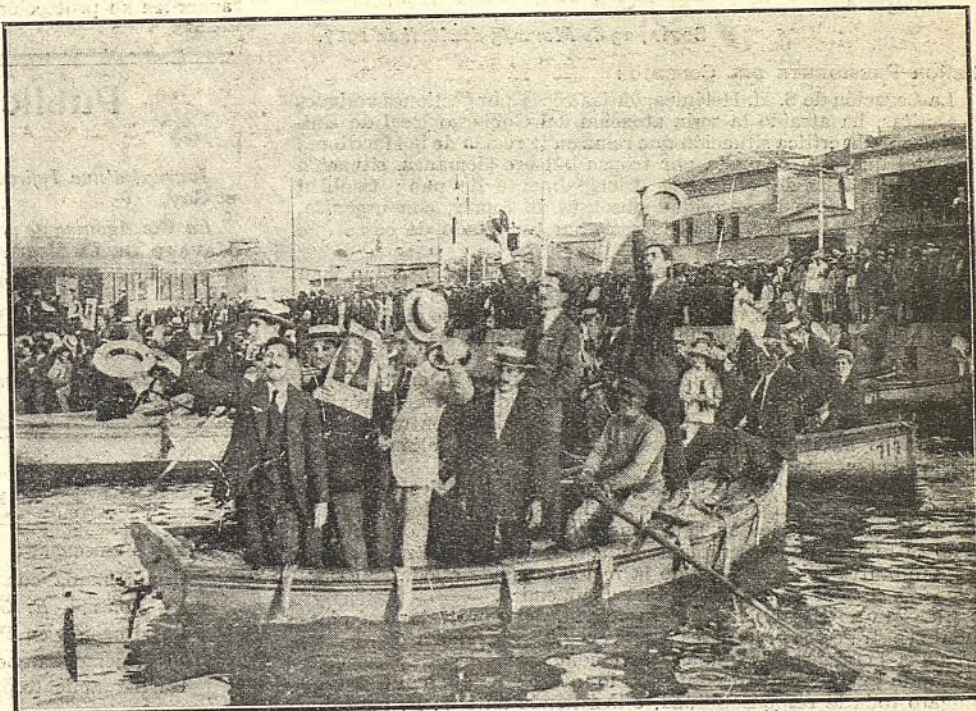
M. A. Naoum, Ministro de Grecia en Sofía, a M. E. Zolocostas, Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

Sofía, 27 de Marzo/9 de Abril de 1917.

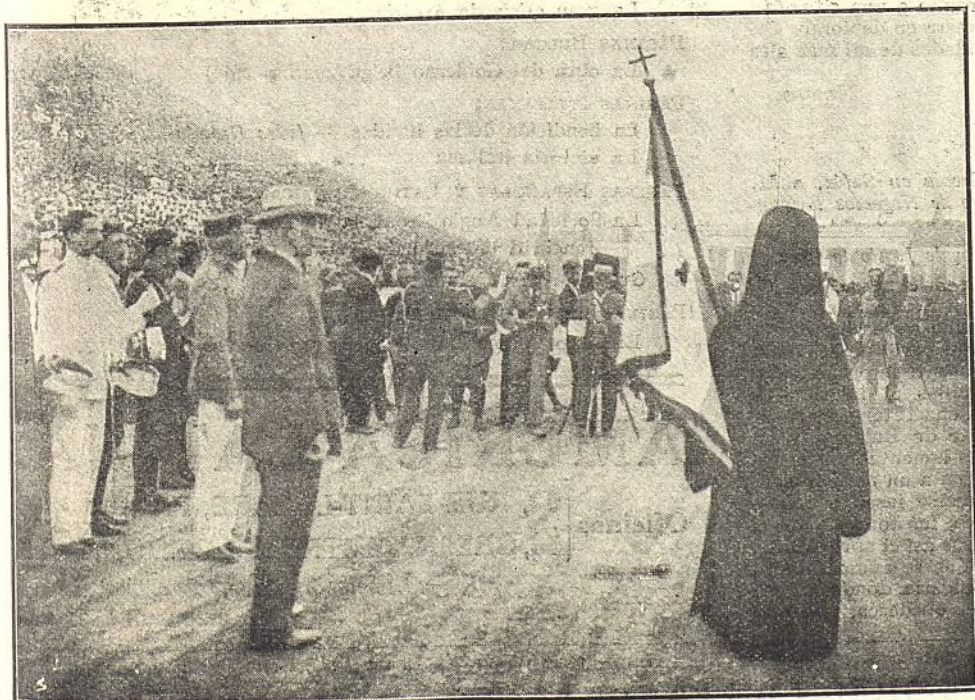
Tengo el honor de trasmitiros adjunta una copia de la nueva comunicación que dirigí al Presidente del Consejo acerca de la situación tan crítica en que se encuentra la Macedonia Oriental, a causa de la falta de víveres particularmente.

Como el transporte de víveres de Drama a Cavalla es muy difícil y las autoridades búlgaras no dan trazas hasta ahora de organizar ningún servicio regular de comunicaciones entre ambas localidades, los habitantes de esta última vienen sufriendo desde hace varios meses de una gran escasez de víveres, especialmente de pan, que se vende a diez y aún a quince dracmas la *ocque*. Al principio, tal estado de cosas sólo reinaba en Cavalla, registrándose a últimas fechas hasta casos de inanición; pero fué sobre todo en el transcurso de este mes cuando la crisis vino a sentirse, y en Macedonia Oriental más que en cualquiera otra parte. El número de fallecidos ha sido considerable, tanto en Cavalla como en Drama y Serres. Se cree que reinan idénticas condiciones en los pueblos de donde no se han vuelto a recibir noticias desde que se prohibió a los campesinos el trasladarse de una localidad a otra, medida que contribuyó desde luego a aumentar las incomodidades en que los habitantes viven. En cuarenta días tan sólo, ascienden a 1,800 las personas que han muerto de hambre en Cavalla; según me comunican oficialmente, en Drama muere un promedio de treinta personas por día. El Gobierno búlgaro habla enviado, hace dos meses, cierta cantidad de trigo para que fuese distribuido entre los habitantes. Estas existencias, bien que insuficientes,

habían permitido, sin embargo, hacer mal que bien frente a la situación. El trigo fué puesto a la venta, y los págos los hizo, en todos y cada uno de los casos, la Prefectura a las autoridades búlgaras. De entonces acá, empero, la existencia de trigo ha disminuido tanto que fué menester reducir las raciones a 60 gramos diarios por persona. Los demás artículos de primera necesidad son cada día más escasos, y lo que se llega a encontrar es a precios tan elevados que aún a las gentes más acomodadas les



LOS HABITANTES DEL PIREO ACLAMAN A SU LLEGADA AL SR. VENISELOS.



DEMETRIO VENISELOS, SALVADOR DEL HONOR Y DEL PORVENIR DE GRECIA, PRESTA JURAMENTO.

resulta difícil procurárselos. Durante estos dos meses últimos, la situación ha llegado a ser en extremo desesperada, particularmente para el elemento griego, pues los turcos distribuyen víveres únicamente a los musulmanes, y los búlgaros a su vez no envían sino a las poblaciones slavófonas. En Drama y en otros sitios, merced a la iniciativa del Prefecto heleno y al concurso, digno de todo elogio, de las clases pudientes, se ha logrado organizar comidas populares para auxiliar a los necesitados, sólo que su funcionamiento resulta muy irregular a causa de la escasez de víveres.

He hecho ya varias veces gestiones urgiendo, tanto ante el Ministerio de Negocios Extranjeros como ante el Presidente del Consejo, acerca de la situación desesperada que aflige a la Macedonia Oriental, y protestado contra la campaña de devastación que se está ejerciendo en aquella región. He recordado al Presidente del Consejo las garantías formales que se le han dado a Grecia, ofreciendo que se respetarían las vidas y la propiedad de los habitantes; y le he hecho notar asimismo la penosa impresión que esta actitud del Gobierno búlgaro causaría en Grecia, impresión que no hará sino afectar los lazos de amistad que hubieran podido conservarse entre ambos países.

Después de todas estas gestiones, fui a ver a M. Dobrovitch, director del

Gabinete Civil de S. M. el Rey, y le puse al corriente de la situación que reina en Macedonia Oriental, dándole todos los detalles y suplicándole que los hiciese llegar a conocimiento del Rey, en la esperanza de que Su Majestad se dignaría hacer las recomendaciones deseadas al Gobierno, y ver si así podía remediarse la situación. Luego volví a protestar ante M. Dobrovitch contra la pasividad que el Gobierno búlgaro mostraba; teniendo cuidado de agregar que esta actitud necesariamente habría de afectar de un modo grave las relaciones entre ambos países. M. Dobrovitch, que fingió ignorar completamente lo que yo le comunicara, me prometió transmitir mis palabras a S. M. el Rey. Procedí a hacer gestiones análogas en los círculos oficiales alemanes de Sofía, y supliqué a nuestra Legación en Berlín que interviniese en ese mismo sentido ante el Gobierno alemán.

NAOUM.

ANEXO.

M. A. Naoum, Ministro de Grecia en Sofía, al Dr. V. Radostareff, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros de Bulgaria.

Sofía, 23 de Marzo/5 de Abril de 1917.

SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO:

La Legación de S. M. Helénica, varias veces, por gestiones verbales o escritas, ha atraído la seria atención del Gobierno Real de Bulgaria sobre la crítica situación que reina en la región de la Macedonia Oriental que está ocupada por tropas búlgaro-alemanas, situación debida a la falta de víveres y principalmente de pan; también he insistido sobre la necesidad absoluta de tomar, con urgencia, las medidas indicadas, a fin de remediar un estado de cosas que es en extremo lamentable.

Desgraciadamente, hasta hoy, todas estas gestiones no han tenido ningún resultado práctico y, según informes precisos que acabo de recibir, más de 1,800 personas, en el lapso de cuarenta días, han muerto en Cavalla por falta de alimentos. En Drama mueren, por idéntico motivo, más o menos treinta personas al día; y los mismos deplorables efectos se observan en todas las demás localidades del territorio griego invadido. El mes próximo pasado, la ración de pan que fue dable distribuir entre los desventurados habitantes, que carecían de todo otro alimento, fue apenas de 60 gramos por persona.

Me permito recordar a S. E. las promesas formales hechas al entrar las tropas búlgaro-alemanas en la Macedonia griega; y creo de mi deber exponerle que, si la situación continúa siendo la misma, y no se toman medidas rápidas, radicales, dentro de breve plazo, los habitantes helenos todos de la región invadida quedarán exterminados, sea por el hambre o por las epidemias.

En vista de esta situación desesperada, debo protestar energicamente contra estos procedimientos y estas negligencias que a diario dan origen a la muerte de numerosos ciudadanos griegos, y seguirán causando todavía mayores daños en lo futuro; dejando al Gobierno búlgaro toda la responsabilidad, e insistiendo ante V. E. para que al punto haga a un lado toda otra consideración, y aunque no fuese más que por razones de humanidad, se tomen por fin las medidas y se apliquen rigurosamente, que pongan término a una situación que V. E., estoy convencido de ello, es la primera en deplorar.

Servíos recibir, Señor Presidente, las seguridades de mi más alta consideración.

NAOUM.

N.º LXXVII.

Telegrama de M. A. Naoum, Ministro de Grecia en Sofía, a M. Zaïmis, Presidente del Consejo y Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

Sofía, 1/14 de Junio de 1917.

Las autoridades búlgaras de la Macedonia Oriental acaban de prevenir a los habitantes que deseen emigrar a Bulgaria, sea para establecerse allí, o para ir a buscar trabajo, que deben inscribirse en tal caso en los registros especiales. Una gran parte de la población, carente de víveres y muerta de hambre, aceptó la proposición. Y se ha comenzado a transportar estas familias al interior de Bulgaria, y a instalarlas provisionalmente en Tatar-Bazardjik, Kara-Bachli, Philippopoli, en la región Norte de Bulgaria y en Dobrudja. Los refugiados llegan en un estado lamentable a causa de las muchas privaciones que sufren. Ascienden a un número considerable: en Drama tan sólo, parecen haberse inscrito 10,000 (palabras ilegibles). Esta medida, según se dice, fue tomada con el fin de hacer menos densa la población y facilitar así el aprovisionamiento de la Macedonia; al mismo tiempo que se aumentaba la mano de obra en las ciudades y campos de Bulgaria, donde se nota actualmente gran penuria de obreros; tal vez obedezca, tanto ha-

sido precipitada, a algún móvil político para alejar de un modo sistemático el elemento griego de la Macedonia, con objeto de modificar el carácter heleno actual que esa provincia tiene. Ignoro si habrá habido entre los emigrados algunos eslavófonos. Por lo que se refiere a musulmanes, han llegado a Bulgaria alrededor de 5,000, algunos de ellos a Sofía. Según las gestiones del Cónsul de Turquía en Philippoli, estos musulmanes van a ser enviados a Turquía.

Por informe oficial se sabe que 6,000 personas han muerto de hambre en Cavalla para el 15 de Abril del actual. La situación en Drama y en Serres no mejora. El estado de los habitantes es materialmente lamentable, pues, además de los millares de gentes que mueren por falta de alimentos, la situación económica de los habitantes es desesperada, debido al alza exagerada en los precios de los artículos de primera necesidad. El alcalde de Cavalla, para salvar a los habitantes que quedan, ruega al Gobierno Real le allegue alguna ayuda en metálico, en forma de empréstito a la Municipalidad, que se compromete a restituir tan luego como la situación esté restablecida. Por lo que toca al traslado de habitantes griegos a Bulgaria, procedo a dar los pasos conducentes, pidiendo explicaciones y el envío de órdenes a las autoridades locales a fin de que acuerden su protección a las familias emigradas.

NAOUM.

Publicaciones Recibidas

Journal d'une Infirmière d'Arras. MME. E. COLOMBEL. — Blond et Gay.

La Vie Agonisante des pays occupés. Lille et Belgique. MADELINE HAVARD DE LA MONTAGNE. — Editores, Perrin et Cie., Paris.

Souvenirs d'un Orlage. G. DESSON. — Blond et Gay, Paris-Barcelona.

Mure Nostrum. VICENTE BLASCO YBÁÑEZ. — Editorial Prometeo, Valencia.

Chantilly, Reims, Verdun. L. MARROQUIN. — The Salesian Press, London.

Indice

PÁGINAS FRANCESAS:	PÁGINA
Una Semana con la "Legión Extranjera." Los Españoles. — E. Gomez Carrillo ..	2
La situación en París. — Maurice Barrès ..	5
El refuerzo americano ..	7
Un llamamiento patriótico ..	12
PÁGINAS INGLÉSA:	
La Liga de Naciones ..	13
La gran crisis de Austria ..	18
PÁGINAS BELGAS:	
La obra del Gobierno belga (continuación) ..	19
PÁGINAS ITALIANAS:	
La bendición de las heridas. — Jules Destrée ..	22
La victoria italiana ..	24
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
La Sociedad Anglo-Española de Londres: Una Conferencia de Ramiro de Maeztu (conclusión) ..	25
LA GUERRA Y LA CARICATURA ..	28-29
PÁGINAS DE LOS BALCANES:	
El Libro Blanco Griego, 1913-1917 (conclusión) ..	31

AMÉRICA LATINA.

Oficinas (62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.
54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C. 2.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 62, rue Saint-Lazare.

Imprimerie WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Paris y Londres.

EDICION DE PARIS, N.º 26.

Ayuntamiento de Madrid